

**PARTICIPACIÓN Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS JUDÍOS  
SEFARDITAS EN EL COMERCIO DE LA PROVINCIA DE RIOHACHA  
(1840-1850)**

**ERIKA PATRICIA JULIO FILOTT**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
HISTORIADOR.**

**ASESOR**

**JOSÉ POLO ACUÑA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS, D. T. Y C.**

**2017**

## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCION.....	3
CAPITULO I	
1. RIOHACHA: PANORAMA GENERAL.....	8
1.1 . UBICACIÓN GEOGRAFICA Y ORIGENES DE LA CIUDAD.....	8
1.2. RIOHACHA: SOCIEDAD Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS MÁS IMPORTANTES.....	9
1.2.1. VIDA MATERIAL.....	14
1.2.2. ACTIVIDADES ECONÓMICAS.....	17
1.2.2.1. LA GANADERIA O ACTIVIDAD DE PASTOREO.....	18
1.2.2.2. LA ECONOMIA EXTRACTIVA FORESTAL O SILVICOLA.....	20
1.2.2.3. LA AGRICULTURA.....	28
1.2.2.4. FUNCIONAMIENTO DEL COMERCIO.....	31
CAPITULO II	
2. LOS JUDIOS SEFARDITAS EN RIOHACHA: COMPOSICION SOCIAL.....	37
2.1. LA LLEGADA DE LOS JUDÍOS SEFARDITAS AL CARIBE INSULAR Y A RIOHACHA.....	37
2.2. ASPECTOS CULTURALES DE LOS JUDIOS	
CAPITULO III	
3. LOS JUDÍOS SEFARDITAS EN LA ECONOMÍA DE RIOHACHA.....	47
3.1. FORMAS DE PARTICIPACION ECONOMICA.....	47
3.2. CASAS COMERCIALES.....	57
4.CONCLUSIONES.....	68
5. ANEXOS.....	70
6. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.....	76

## INTRODUCCIÓN

El objeto de esta investigación es estudiar el papel que desempeñaron los judíos sefarditas en el comercio de Riohacha entre 1840 y 1850. Para esto se centrará la atención en la forma en cómo este grupo social intervino de diferentes maneras al desarrollo de la economía riohachera de este período, aterrizando no solamente en las diferentes formas económicas que protagonizaron, sino también en lo que estas significaron para la economía. El interés por esta temática surge de mi participación como auxiliar de investigación en el proyecto *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, hacendados y campesinos en la provincia de Riohacha 1830-1890*, apoyado por la Vicerrectoría de Investigaciones y dirigido por el profesor José Trinidad Polo Acuña, así como del trabajo conjunto en el semillero de investigación *Gentes, Culturas y Territorios*. En tal experiencia he tenido la oportunidad de consultar documentos notariales de Riohacha que abarcan el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los cuales se vienen analizando con el objeto de construir una base de datos para cuantificar las operaciones o negocios legales que implicaron la articulación entre comerciantes, hacendados y campesinos en Riohacha durante el período estudiado. Estos documentos corresponden, básicamente, a escrituras públicas de compraventa de tierras, ganado, propiedades urbanas, géneros agrícolas y embarcaciones marítimas, así como hipotecas, fianzas y testamentos de comerciantes, hacendados y campesinos.

El grupo social analizado es el de los judíos sefarditas, partiendo de su vinculación al comercio de la ciudad y en un ámbito más general; su papel en las actividades

económicas de la ciudad en una época clave de formación del Estado colombiano.<sup>1</sup> De esta manera surgen interrogantes como: ¿De qué forma se dio la participación de los judíos sefardíes en el comercio de Riohacha durante el período referenciado? ¿Quiénes eran y de dónde habían llegado? ¿Qué características tuvo la organización de sus negocios? ¿Qué comerciaban? Con base en estas preguntas se inició el rastreo de las fuentes notariales en busca de posibles respuestas a las mismas.

El tema de los judíos sefardíes ha sido estudiado en distintas latitudes, generalmente tomando como punto de partida la expulsión de estos de la Península Ibérica, lo que ha ayudado al reconocimiento de aspectos como su papel en el comercio y la construcción de sus identidades en los distintos países donde estaban asentados. Mención especial merece el trabajo de Isacc S. y Suzanne A. Emmanuel, *History of The Jews of the Netherlands Antilles*, en el que se analizan las comunidades judías de origen holandés en las Antillas. En esta publicación se abordan los judíos residentes en Barranquilla, Santa Marta y Riohacha, destacándose esta última por sus operaciones comerciales.<sup>2</sup> Para el caso de Colombia, es significativo el trabajo de Adelaida Sourdis Nájera, *El registro Oculito: los Sefardíes del Caribe en la Conformación de la Nación Colombiana 1813 – 1886*.<sup>3</sup> La autora estudia a los judíos que se integraron al país durante la primera mitad del siglo XIX, especialmente los que se asentaron en Barranquilla y participaron en la construcción de la Nación. Otros autores como María del Rosario García y Margarita

---

<sup>1</sup> Tovar Pinzón, Hermes. “La lenta ruptura con el Pasado colonial”. En: José Antonio Ocampo. *Historia económica de Colombia*. Santa Fé de Bogotá, Tercer Mundo Editores. 1994. pp. 87–116.

<sup>2</sup> Isacc S. and Suzanne A. Emmanuel. *History of The Jews of the Netherlands Antilles*, 2 tomos. Cincinnati. American Jewish Archives. 1970; t. 2. pp. 835-941.

<sup>3</sup>Sourdis Nájera, Adelaida. *El Registro oculito: Los Sefardíes del Caribe en la Formación de la Nación Colombiana 1813 - 1888*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 2001. P. 191.

Cadavid muestran en su libro *Memorias e Identidades: Los Sefardíes en Colombia*<sup>4</sup> la llegada de los judíos al Nuevo Mundo luego de la expulsión que sufrieron de la Península Ibérica y los motivos por los que llegan a Colombia luego de haberse establecido en el Caribe.

Celestino Andrés Araúz Monfante en su texto *El Contrabando Holandés en el Caribe Durante la primera mitad del siglo XVIII* estudia a los judíos de nacionalidad holandesa y su participación en el contrabando que ejercieron en las costas del Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII.<sup>5</sup> Por su parte, Fredy Gonzales Zubiría en su trabajo *Sociedad y Cultura Criolla de La Guajira*, abarca un amplio período que llega hasta principios del siglo XX, refiriéndose a cómo era la sociedad guajira, su cultura, así como aspectos políticos y económicos.<sup>6</sup> Sus reflexiones son importantes porque aportan datos claves relacionados con los comerciantes en Riohacha.

Por otra parte, Muriel Laurent en su libro *Contrabando, Poder y Color en los albores de la República* incluye en su análisis la dinámica del contrabando en Mompox, el cual era paso obligado para cargamentos y viajeros de la Costa hacia el interior de la Nueva Granada, donde los judíos sefarditas fueron también importantes<sup>7</sup>. En su análisis, Laurent describe un conflicto suscitado entre las autoridades portuarias de Mompox y una goleta holandesa, lo cual podría sugerir que los judíos sefardíes

---

<sup>4</sup> García, María del Rosario y Margarita Cadavid. *Memorias e Identidades: Los Sefardíes en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2011 p. 112.

<sup>5</sup> Arauz Monfante, Celestino Andrés. *El Contrabando Holandés en el Caribe Durante la primera mitad del siglo XVII*, Tomo 1. Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1984. P. 353.

<sup>6</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Sociedad y Cultura Criolla de la Guajira*. Gobernación de la Guajira. Riohacha. 2005. P. 283.

<sup>7</sup> Laurent, Muriel. *Contrabando, Poder y Color en los Albores de la República: Nueva Granada 1822 – 1824*. Ediciones Universidad de los Andes. Bogotá. 2014. P.424 y ss.

tenían relaciones con los comerciantes del interior de la Nueva Granada mediante las mercancías traídas del Caribe (Jamaica, Kingston, Curazao), las cuales debían pasar precisamente por Mompox para llegar a Bogotá.

Así mismo José Polo Acuña en su informe final presentado a la vicerrectoría de investigaciones de la universidad de Cartagena, estudia a los comerciantes, hacendados y campesinos de la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900; también resalta la participación de los judíos sefarditas y su dinámica comercial desde Riohacha hacia sus circuitos de mercados como lo son Curazao, San Thomas, Liberpool, New York, las Antillas Inglesas y otros. Además aborda los renglones económicos de la Ciudad de Riohacha como la agricultura, ganadería y la exportación de frutos del país junto a la importación de mercaderías extranjeras introducidas por el Puerto de Riohacha para ser negociadas en la ciudad, analizadas desde los protocolos notariales que incluye compra y ventas, testamentos, reconocimiento de deudas, sociedades comerciales y otras además de la prensa de Riohacha. Otro aspecto tratado por Polo Acuña son los casos de comerciantes de Riohacha de origen extranjero como Nicolás Danies, natural de Curazao, de descendencia judía sefardí, Antonio Cano súbdito de la Monarquía española y la sociedad ganadera Redondo – Aarón que formaron la joven viuda Juana Redondo comerciante y Henrique Aarón judío sefardí, describiendo sus actividades económicas desde Riohacha y con el exterior, sus bienes y capitales<sup>8</sup>.

Por las anteriores consideraciones cabe preguntarse entonces ¿cómo y cuál fue la importancia de la participación de los judíos sefarditas en el comercio de Riohacha en el período 1840 – 1850?

---

<sup>8</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. Pp. 197.

La monografía está estructurada en tres capítulos. En el primero se realiza una aproximación al contexto de la ciudad en el periodo estudiado, señalando aspectos históricos, ubicación geográfica y algunos rasgos de su sociedad; es decir, dibujando un panorama de Riohacha en términos amplios. El segundo capítulo estudia, precisamente, la manera en que los comerciantes judíos se integraron a la sociedad y el comercio de Riohacha, iniciando con una descripción de los rasgos culturales más relevantes. Finalmente, en el tercer capítulo se busca comprender más de cerca la participación de los sefarditas en la economía, mostrando transacciones comerciales y negocios hechos por comerciantes judíos como compra y venta de casas, esclavos, solares entre otros, así como la conformación de algunas casas comerciales.

Al llegar aquí, cabe mencionar que esta investigación pudo desarrollarse por la valiosa información y aportes rastreados en los protocolos notariales de Riohacha, la prensa y los informes de la Cámara Provincial de Riohacha; fuentes primarias en las que se observa y analiza esta sociedad en su tiempo y su espacio, junto a sus reglas y discursos. A esta documentación se sumaron los distintos aportes de investigadores publicados en libros y artículos con circulación nacional e internacional.

## CAPITULO I

### 1. RIOHACHA: PANORAMA GENERAL

Para el propósito de comprender cómo se desarrollaron las relaciones comerciales de los judíos de la Riohacha de 1840 a 1850, es necesario revisar, en términos generales, algunos aspectos de la sociedad en la que este grupo social se ve envuelto. Por esta razón, en este capítulo se realizará una exposición de los componentes básicos de la ciudad: un panorama general.

#### 1.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y ORIGENES DE LA CIUDAD

Riohacha está ubicada a orillas del mar Caribe, en la parte norte del Caribe colombiano, al pie de la desembocadura Río Ranchería, el cual nace en la Sierra Nevada de Santa Marta. Es la actual capital del departamento de La Guajira, y fue el marco geográfico dentro del que se desarrollaron las actividades comerciales de los judíos sefarditas que, en su mayoría, eran provenientes de Curazao. Estos eligieron dicho territorio como residencia para aprovechar su cercanía con el mar Caribe, probablemente porque este espacio facilitaba la comunicación con las Antillas<sup>9</sup>, y en especial con Curazao, Aruba, Bonaire y Jamaica<sup>10</sup>. Tales islas constituían un puente dentro de un proceso de recepción de exportaciones provenientes desde Riohacha que luego serán introducidas a los mercados de Europa y Estados Unidos<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> El Riohachero. num 14. seccion mercantil. Riohacha 30 de Enero de 1849.

<sup>10</sup> Polo Acuña, José. “Los indígenas de la Guajira y su articulación a la política al Estado Colombiano (1830 – 1880)”. *Historia Crítica*. No 44. Bogotá, Universidad de los Andes, 2011. Pp. 80 – 103.

<sup>11</sup> *El Riohachero*. num 14. seccion mercantil. Riohacha 30 de Enero de 1849. la información se publicó así: “movimientos del puerto. salidas Enero 22. Bergantin americano Juno para New York con Brasil, su capitán Thomas C. Bates”.

Ahora bien, el origen de la ciudad se remonta a las actividades de los empresarios perleros que llegaron a las costas de la península de La Guajira en 1538. Estos provenían de Cubagua, un islote ubicado al sur de la isla de Margarita, en Venezuela, la cual recibió el nombre de Nueva Cádiz. Los perleros de esta ciudad se vieron en la necesidad de arribar al Cabo de la Vela, en La Guajira, debido al agotamiento de los bancos de perlíferos en Nueva Cádiz, consecuencia del mal manejo de los mismos. Sin embargo, otros fenómenos como la depredación de las ostras por parte de los peces y rayas marinas, junto a un maremoto y los ataques de los Caribe, hicieron que el traslado de los empresarios se acelerara<sup>12</sup>. La razón por la cual estos comerciantes perleros se establecen en el Cabo de la Vela es la abundancia de ostrales en este territorio, en el que fundan la población de Santa María de los Remedios<sup>13</sup>. No obstante, a causa del constante asedio de los piratas y a la falta de agua, Santa María de los Remedios es posteriormente trasladada, en el transcurso de los primeros cuatro lustros del siglo XVI, a la desembocadura del Río Ranchería o Río del Hacha, sitio en el que actualmente se encuentra la ciudad<sup>14</sup>.

## **1.2. RIOHACHA: SOCIEDAD Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS MÁS IMPORTANTES**

En primer lugar, en lo que se refiere al factor social de Riohacha, hay un aspecto clave que hay que puntualizar al acercarnos a la composición social de este

---

<sup>12</sup> Guerra Curvelo, Weidler. "El traslado de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela al Río del Hacha (1544 – 1545)". *AGUAITA*. Revista del Observatorio del Caribe Colombiano. Cartagena. 2001. Pp. 14 – 27.

<sup>13</sup> Ezpeleta Ariza, Benjamín. *La Verdadera Historia de Riohacha*. Editor Aarón Impresores. Riohacha. 2003. Pp. 39 - 49.

<sup>14</sup> *Ibíd.* 121 - 124.

espacio: este es el correspondiente a la presencia de los indios Wayuu. Los miembros de esta comunidad indígena han sido habitantes ancestrales de la península de La Guajira, y dicha presencia compromete un carácter económico bastante importante para la historia tanto de los Wayuu como sociedad, como para la ciudad propiamente dicha. Este grupo se caracteriza por haber emprendido actividades de intercambio durante los siglos XVII y XVIII con holandeses de Curazao<sup>15</sup>, quienes a menudo eran acusados por las autoridades españolas de introducir sus mercaderías a la Nueva Granada y de extraer frutos de la tierra (sal, ganado, palo de Brasil, perlas y Cueros), además de favorecer los alzamientos indígenas al suministrarles armas y pólvora, aprovechando el dominio que tenían sobre Curazao desde 1634<sup>16</sup>.

Hacia 1840-1850, Riohacha contaba aproximadamente con una población entre 17.000 y 18.000 habitantes<sup>17</sup>, y en sus alrededores se cultivaba gran variedad de productos agrícolas debido a la diversidad climática que la favorecía.<sup>18</sup> Aunque no hay que olvidar que una parte importante del territorio la constituye una amplia franja de zona árida, esta era atemperada por la influencia de la Sierra Nevada de Santa Marta, desde donde desciende el río Ranchería<sup>19</sup>. Sus alrededores, además, son ricos en minerales y metales preciosos como el oro y las perlas, productos obtenidos del mar a través del trabajo de los buzos que, para la temporalidad que estudia este trabajo, estaban conformados por un corto número de indígenas que

---

<sup>15</sup> Guerra Curvelo, Weidler. *El poblamiento del territorio*. 1/M Editores. Bogotá. 2007. p. 27.

<sup>16</sup> Polo Acuña, José. "Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe colombiano: La Guajira (1700 – 1800)". AGUAITA No 3. Cartagena de Indias. 2000. Pp. 41 – 62.

<sup>17</sup> *La Miscelanea*. Num. 4. Riohacha. 8 de septiembre 1852.

<sup>18</sup> *La Miscelanea*. num. 4. Riohacha. 8 de Setiembre de 1852.

<sup>19</sup> Ezpeleta Ariza, Benjamín. *La Verdadera Historia de Riohacha*. Editor Aarón Impresores. Riohacha. 2003. Pp. 121 – 124.

eran llamados precisamente de esta manera: buzos o peruleros<sup>20</sup>. Sin embargo, no hay que desconocer que también participaron en esta actividad algunos negros libertos y esclavos.

La población de Riohacha estaba dedicada en orden de importancia a la ganadería, el comercio, la agricultura y la extracción de productos forestales. El ganado a menudo servía para respaldar operaciones legales de préstamos o compras de bienes raíces. El 5 de febrero de 1842, por ejemplo, Jorge Balverde como apoderado de la Señora María Soledad Romero de la parroquia del Molino, hipoteca a favor de Nicolás Barros, comerciante de Riohacha, dos hatos de ganado vacuno con sus corrales y 110 reses<sup>21</sup>. Tal movimiento económico da cuenta de una actividad ganadera bastante significativa, lo cual a su vez refleja una tradición comercial basada en el traspaso del dominio de ganado a nombre de otra persona. Lo anterior, paralelo a la productividad que implicaba las maniobras comerciales que se hacía con estos animales, como por ejemplo un comercio con el cuero, que era considerado de buena calidad como efecto de las amplias zonas que generaban espacios suficientes para el pasto. Esto, en últimas, daba como resultado la cría y levante de un ganado que proporcionaba una carne suave y de calidad, hecho que permitió la expansión del negocio de la ganadería por la provincia de Riohacha.<sup>22</sup>

Por otro lado, hay que destacar que la provincia tuvo un lugar importante dentro de los mercados internacionales,<sup>23</sup> principalmente por el resultado de la extracción y comercialización de productos forestales que satisfacían las demandas de territorios extranjeros. Así, el dividivi y el palo de Brasil fueron apetecidos por los comerciantes

---

<sup>20</sup> *La Miscelánea*. núm. 4. Riohacha. 8 de Setiembre de 1852.

<sup>21</sup> Notaria Única de Riohacha [En adelante esta fuente se citará como NPR], Protocolo nº 6. Año de 1842. Folio 5 r. - 7 v.

<sup>22</sup> *La Miscelánea*. núm. 4. Riohacha. 8 de Septiembre de 1852.

<sup>23</sup> *La Miscelánea*. núm. 3. sección comercio. Riohacha. 28 de Agosto de 1852.

exportadores del puerto de Riohacha, quienes enviaban cargamentos de estos géneros a Liverpool, New York y Curazao. No menos importante fueron las perlas y el tabaco; las primeras eran apetecidas en el mercado europeo y por lo tanto eran muy bien pagadas; y el segundo se cultivó en algunas zonas aprovechando la eliminación del monopolio estatal que pesaba sobre él.<sup>24</sup>

En términos generales, así estaba constituido el panorama económico de Riohacha hacia el transcurso de las décadas que aborda este trabajo. De este se puede divisar que la ciudad se encuentra en un proceso de desarrollo bastante importante, en primer lugar porque ya contaba con una tradición de actividades económicas consolidadas desde la colonia, y también porque durante este período el contacto con circuitos comerciales del extranjero se hace muy notables. Comerciantes de otras partes del mundo, como franceses, italianos, curazoleños, ingleses y portugueses contribuyen, gracias a sus intereses comerciales, a la potenciación de una nueva etapa económica y política.<sup>25</sup>

En este contexto vale la pena traer a colación que el siglo XIX fue un espacio temporal de muchas agitaciones políticas, marcados por guerras y demás conflictos civiles que, para el caso de Riohacha, más que significar un perjuicio profundo, encontramos que, al contrario, favorecieron a la ciudad.<sup>26</sup> Es un momento en el que Riohacha ya había sido testigo de dificultades de naturaleza política con repercusiones considerables, como lo fue la guerra segregacionista de 1830, en la que, en una disputa político-militar, Riohacha es anexada a Venezuela, mientras se

---

<sup>24</sup> *La Miscelánea*. núm. 3. Riohacha. 28 de Agosto de 1852.

<sup>25</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Sociedad y Cultura Criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005. P. 289.

<sup>26</sup> *Ibíd.* P. 57.

encontraba al mando José María Cataño<sup>27</sup>. Dichos conflictos político-administrativos, como es de esperarse, crearon rumores que van a recorrer el panorama internacional, circunstancia que generaba angustias en los comerciantes riohacheros, sobre todo por el miedo a que se vieran afectadas sus negociaciones con los mercados europeos por el posible desaliento de los mismos inversionistas extranjeros ante la situación de la Nación.<sup>28</sup>

La supuesta amenaza no pasó de ser una preocupación transitoria, pues muy a pesar de tales conflictos civiles se mantuvieron los vínculos comerciales, que en esencia era lo que causaba intranquilidad, y la persistencia de este vínculo se puede ver reflejada en los movimientos del Puerto de Riohacha,<sup>29</sup> favorecidos por la falta de presencia estatal.<sup>30</sup> Y aquí la posición geográfica y el papel de los judíos sefarditas convergen y resaltan a manera de dos aspectos determinantes, pues, en primera instancia, la ubicación geográfica de Riohacha posibilita el envío de mercaderías a Curazao, Jamaica y otras islas de las Antillas en el Caribe, para luego ser transportadas a Europa, y por otro lado, la participación de los judíos significa un apoyo de gran trascendencia, ya que sus relaciones comerciales en Curazao, además del hecho de ser dueños de embarcaciones<sup>31</sup> garantizan la ejecución de estas actividades económicas.

---

<sup>27</sup> Ezepeleta Ariza, Benjamín. *La Verdadera Historia de Riohacha*. Editor Aarón Impresores. Riohacha. 2003. Pp. 198 - 199.

<sup>28</sup> La fuente dice así: "Si el país no progresa más rápidamente, es seguramente por el espíritu inquieto de los granadinos que con sus revoluciones hacen encallar los mas bien meditados proyectos: desalientan las empresas en grande, i hacen perder el crédito i confianza en el exterior". *El Riohachero*. núm. 3. Riohacha. 30 de Setiembre de 1848.

<sup>29</sup> *El Riohachero*. núm. 7. Riohacha. Noviembre 10 de 1848. movimiento del puerto. salidas. En los movimientos del Puerto de Riohacha, se observa que las exportaciones de una u otra manera se mantuvieron como en el caso tomado del mes de noviembre de 1848 y que está registrado en el periódico así: "9. Goleta americana Golet Hunter su capitán Daniel Wnght salió para New - york con palo i cueros".

<sup>30</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Sociedad y Cultura Criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005. Pp. 287.

<sup>31</sup> N.P.R. *Protocolo* No 6. 18 de Abril de 1843.

### 1.2.1. VIDA MATERIAL

Hacia la década de 1830, la Provincia de Riohacha estaba dividida por el Cantón de Riohacha y los distritos de Moreno, Tomarrazon, Fonseca, Barrancas y las aldeas indígenas de San Antonio, San Pedro, la Sierra Nevada de Santa Marta; el cantón de San Juan con los distritos de Villanueva, Molino, Tablazo, Urumita y las aldeas indígenas de Rosario y Marocoso, agregándose en 1848 los distritos de Camarones, Soldado y Dibulla<sup>32</sup>. Estas poblaciones podían presentar escasez demográfica y dificultades en las vías de comunicación, educación y salud, situación que provocaba el hecho de que en ocasiones fueran consideradas como aldeas<sup>33</sup>.

Con respecto a la morfología del espacio urbano, las casas estaban construidas en su mayoría de bahareque, con techo de palma, tejas o sink<sup>34</sup>, también en adobe con techo de palma amarga, aunque algunas eran construidas en material y adobe<sup>35</sup> (barro cocido con paja) con techo de teja<sup>36</sup>. Estas viviendas estaban conformadas por un corredor, cocina (que casi siempre estaba al fondo)<sup>37</sup> y varias piezas. Otras casas podían contar con azotea, enramada o caballeriza y no todas las viviendas contaban con tapias de adobe<sup>38</sup> en su fondo o patio debido a que la mayoría estaban separadas por cercas en palitos o lo que llamaban en esta época cerca con palos parados<sup>39</sup>, cuyo sistema permitía la marcación del límite del terreno de cada propietario, el cual era utilizado con el objetivo de mantener la privacidad y

---

<sup>32</sup>Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. Pp. 2 – 3.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pp. 2 – 3.

<sup>34</sup> NPR. Protocolo 12. 12 de marzo de 1851. Folio 40 v. – 43 v.

<sup>35</sup> NPR. Protocolo 8. 4 de febrero de 1845.

<sup>36</sup> NPR. protocolo 12. 6 de agosto de 1853. Folio 188 v. – 191 v.

<sup>37</sup> NPR. Protocolo 10. 7 de Febrero de 1849. Folio 40 r. – 43 v.

<sup>38</sup> Notara Única de San Juan del Cesar. Protocolo de 1880 - 1889. Escritura No 19. Folio 36 v. - 38 v. En adelante NUSJC.

<sup>39</sup> NPR. protocolo 8. 4 de febrero de 1845.

seguridad. Dichas propiedades contaban con traspatio, que era otro patio o un segundo fondo que se separaba del patio anterior y cercano a la casa por una cerca de palos y que generalmente era utilizado para tener una huerta.

Las casas daban a dos calles, por lo tanto era común que contaran con dos frentes,<sup>40</sup> lo que quiere decir que los terrenos eran bastante espaciosos. Esta forma de composición de la infraestructura de las viviendas se puede ver referenciada en algunos de los procesos de compra y venta. Para esto se citarán algunos casos puntuales: en 1848 se registró la compraventa de una casa que contaba con frentes hacia las calles de Marte y del Campo, compuesta de tres piezas principales. El frente que hacía parte de la calle del Marte consta de 21 varas tres cuartas y la parte que da a la calle del Campo posee 13 varas. Esta casa es vendida por el Señor José Laborde, comerciante de esta ciudad, a José Redondo, también conciudadano.<sup>41</sup> Así mismo, en este mismo año, el señor Rafael Antonio Barliza vende al Señor Isaac Pinedo Junior, comerciante judío, una casa de material y bahareque situada en la calle de la Libertad y del Puerto, con unas medidas de 28 varas de frente y 50 de fondo.<sup>42</sup> En 1849 podemos encontrar un evento parecido a los mencionados anteriormente; la venta que hace la comerciante Cecilia Parodi a su hermana María concepción Parodi de la mitad de una casa de tejas, compuesta de dos frentes, situada entre la calle del Sol y la calle del Campo. En esta ocasión, el frente que mira a la calle del Sol mide 18 varas y el que mira a la calle del Campo con 21 y media varas.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> NPR. Protocolo 10. 31 de agosto de 1849. Folio 214 r. – 217 v.

<sup>41</sup> NPR. Protocolo 9. 13 de diciembre de 1848. Folio 369 v. – 373 v.

<sup>42</sup> NPR. Protocolo 9. 24 de enero de 1848. Folio 24 v. - 28 r.

<sup>43</sup> NPR. Protocolo 10. 31 de agosto de 1849. Folio 214 r. – folio 217 v.

Estos ejemplos que han sido traídos a colación dan cuenta, en primer lugar de que Riohacha conformaba un centro de movimientos transaccionales, lo cual, además del carácter formal de las casas, denotaba un importante poder adquisitivo por parte de algunas familias. También, en este sentido, se refleja la interacción de individuos de origen judío dentro de estas prácticas comerciales, como lo es el caso de la venta de la casa al Señor Isaac Pinedo Junior, cuyo apellido, para la época, es bien conocido en el contexto de Riohacha en cuanto a que pertenece a la tradición de los judíos sefarditas.<sup>44</sup>

Con referencia a los nombres de las calles, se puede decir que estos se les eran otorgados en la medida en que pudieran conducir hacia algún sector importante, o ya sea por el motivo de tener una relación directa con el comercio, tal como se puede observar con la calle del Puerto, la calle del Templo y de la Marina. Otras de las calles que hacían parte de Riohacha son: la del Sol (antes de los tres Infantes)<sup>45</sup>, la calle de Marte, calle Nueva, de la Concordia, del Tapón, la Libertad y del Campo.<sup>46</sup>

La ciudad de Riohacha también contaba con una Iglesia construida en piedra, una plaza, un cementerio,<sup>47</sup> un resguardo de aduana de este Puerto,<sup>48</sup> un mercado indígena o Mercado público<sup>49</sup> y un puerto. Cabe agregar, en cuanto a este último punto mencionado, que a pesar de ser un puerto de poco calado, se realizaron en él

---

<sup>44</sup> Este, junto a otros apellidos, se encuentra registrado en las distintas escrituras públicas de los protocolos de la N.P.R del siglo XIX.

<sup>45</sup> NPR. Protocolo 7. 12 de julio de 1844. Folio 121 v. - 124 r.

<sup>46</sup> NPR. Protocolo 10. 31 de agosto de 1849. Folio 214 r. – 217 v.

<sup>47</sup> NPR. Protocolo 12. 11 de octubre de Año de 1852. Folio 190 r. – 191 v.

<sup>48</sup> NPR. Protocolo 10. 10 de enero de 1849. Folio 12 v. - folio 16 r.

<sup>49</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P 11.

importantes operaciones de exportación e importación, aunque en menor medida que los puertos de Cartagena y Santa Marta. Pero términos generales, en él se logra mantener una actividad económica favorable.<sup>50</sup> En este sentido, la figura del puerto resulta protagónica, ya que era el lugar de embarque y desembarque de mercancías que sustentaban las relaciones comerciales en las que intervinieron los judíos sefarditas, así como muchos otros comerciantes del extranjero, como ya se ha mencionado, tema en el que se profundizará más adelante.

### **1.2.2. ACTIVIDADES ECONÓMICAS**

En párrafos anteriores ya se ha proporcionado, de manera breve, algunos aspectos muy característicos de la economía de Riohacha en el siglo XIX, esto por la importancia que representa para las interacciones sociales y la vida en la ciudad. Pero a continuación se expondrán de una manera más detallada aquellas actividades que componen el espectro de la economía en la provincia, enfatizando en los productos elementales que, precisamente, las hacían posibles. En primera instancia, hay que considerar el hecho que en Riohacha existía una especie de patrón del comportamiento económico, y este estaba constituido por dos formas económicas, una orientada para el autoabastecimiento, y otra para las relaciones con los circuitos comerciales, tanto con el territorio de la Nueva Granada como para la exportación hacia el exterior. De estos productos exportados hacia el extranjero se pueden resaltar el palo de Brasil, cueros, tabaco, dividivi, entre otros. Estos son el resultado del trabajo de la tierra, por tal motivo las actividades económicas estaban fundamentadas en los sectores de la ganadería, la agricultura, junto a la

---

<sup>50</sup> NPR. Protocolo 9. 13 de abril de 1848. Folio 156 v. – 158 v.

explotación de bancos perlíferos o el peruleo, y la obtención de minerales como la sal.

### **1.2.2.1. LA GANADERIA O ACTIVIDAD DE PASTOREO**

La ganadería es tal vez una de las actividades fundamentales para la economía de la provincia de Riohacha, ya que esta alcanzó importantes niveles de acceso, tanto desde el territorio interno hasta extranjeros. La cría de ganado mayor y menor para el consumo y la exportación fue aumentando a mediados del siglo XIX; el ganado era transportado en pie vía marítima a las Antillas y, al mismo tiempo, dentro del territorio nacional para abastecer el mercado interno. En lo que se refiere a un plano más interno, su presencia se puede observar en diversos espacios aledaños, pues dicha actividad de levante y pastoreo se realizaba en los distritos de Fonseca, Barrancas, Soldado, Camarones, San Juan del Cesar y Dibuya, entre otras poblaciones que pertenecían a la provincia de Riohacha como Moreno, el Molino, Villanueva, Pereverito Barbacoa y el Pantano, también Urumita y las aldeas nativas de Rosario y Marrocoso<sup>51</sup> en vista que los indígenas eran criadores de ganado tanto mayor como menor.

Por otra parte, hay que aclarar que Riohacha, como tal, no se dedicó en mayor medida a la labor de cría, pues más bien fue un epicentro significativo para la circulación de esta. Por el Puerto de Riohacha no sólo se exportaba ganado y carne, teniendo en cuenta que el ganado era aprovechado en su totalidad; fue muy frecuente el comercio de cuero tanto vacuno como el de chivo y el cebo,<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. Pp. 1 – 4.

<sup>52</sup> *Ibíd.* Pp. 11 - 13.

importantes para fabricar jabón, velas y aceites. Las actividades de engorde y levante de ganado se realizaban en los terrenos dispuestos para dicho objetivo, como lo fueron las haciendas, fincas, hatos y extensiones de tierra o labor de tierra que poseían tareas sembradas de hierba del pará y paja<sup>53</sup> para alimentar el ganado; .también contaban con sus respectivos corrales, chiqueros y caballerizas porque no solo se criaba y comerciaba ganado vacuno, sino también ganado caballar, cerdal, mular, asnal, <sup>54</sup>ovejal y cabral o cabrío<sup>55</sup> productos del proceso de expansión de la ganadería<sup>56</sup>.

Finalmente, para terminar de establecer el carácter de esta economía ganadera, hay que añadir que los encargados contaban con una serie de herramientas particulares para realizar su trabajo. Estas hacían parte del contexto, del mundo de la cría de ganado, y dan cuenta del desarrollo de esta actividad económica, pero también del carácter cotidiano que la encierra. La crianza de ganado se enmarca en un conjunto de tierras o posesiones de campo en las que este permanecía, y los recursos utilizados para el desarrollo de dicho ejercicio eran elementales al momento de obtener resultados satisfactorios.

La revisión de fuentes revela el hecho que los corrales en los que se encerraba el ganado, contaban con suficiente agua y alimentos (hierba del pará y paja), además de casas para vivir o enramadas<sup>57</sup> para la convivencia de los trabajadores. También se pueden mencionar los artefactos de uso como el hierro marcador, debidamente

---

<sup>53</sup> NUF. Protocolo de 1893. 2 de febrero. Folio 9 v.- 15 r.

<sup>54</sup> NPR. Protocolo 8. 17 de julio de 1845. Folio 43 r. - 46 v.

<sup>55</sup> NPR. Protocolo 10. 13 de octubre de 1848. Folio 76 r. - 79 v.

<sup>56</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. p. 21.

<sup>57</sup> NUF. Protocolo de 1893. 11 de septiembre de 1893. Folio 91 r. - 92 v.

registrado, que era utilizado para indicar la propiedad y de este modo evitar cualquier confusión a la hora de vender<sup>58</sup> Cada propietario debía cercar sus límites, evitando que el ganado hiciera daños en posesiones ajenas. Este hecho era objeto de constantes problemáticas entre los campesinos a causa de que algunos animales transgredían los límites de las tierras y llegaban a las de otros propietarios, en las cuales dañaban las labranzas<sup>59</sup>. El ganado, por su parte, era marcado en lugares específicos como la “oreja y la pierna del lado izquierdo cuando era para demostrar propiedad y para la venta se marcaba en la paletilla o espalda del mismo lado.”<sup>60</sup>

#### **1.2.2.2. LA ECONOMÍA EXTRACTIVA FORESTAL O SILVÍCOLA**

Durante las décadas de 1840 a 1870 hubo una gran circulación de productos de origen forestal en Riohacha<sup>61</sup>, que eran exportados hacia Europa, Curazao y Estados Unidos, siendo el palo de Brasil o mora y la semilla de dividivi los más solicitados por su utilidad para tinturar textiles.<sup>62</sup> El palo de brasilete o de Brasil tenía un tallo de buen grosor y su tinte era de muy buena calidad, además contaba con una ventaja fundamental y era que crecía en los terrenos vírgenes de la provincia, donde se le podía hallar en gran abundancia.<sup>63</sup> No obstante, este palo era un producto que debía tener un trato bastante cuidadoso debido a que debía ser

---

<sup>58</sup> Cámara Provincial de Riohacha. Ordenanza para cría de ganado. Art. 1° y 5°. 30 de septiembre de 1843.

<sup>59</sup> Cámara Provincial de Riohacha. Ordenanza sobre labores. Art. 1° y 6°. 2 de octubre de 1843.

<sup>60</sup> Cámara Provincial de Riohacha. Ordenanza sobre cría de ganado. Art. 8°. 30 de septiembre de 1843.

<sup>61</sup> González Zubiría, Fredy. Cultura y sociedad criolla de La Guajira. Gobernación de la Guajira. Riohacha. 2005. P. 70.

<sup>62</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 28.

<sup>63</sup> La Miscelánea. No 4. Riohacha. 8 de septiembre de 1852.

transportado a su destino en la mayor brevedad posible porque las altas temperaturas de Riohacha, y el encontrarse a la intemperie, podrían causar daño letal al producto, disminuyendo su precio en el mercado europeo.<sup>64</sup> El palo de tinte de mejor calidad se cortaba en el Valle Dupar, el cual tenía un costo aproximado de cuatro pesos la carga por ser el de primera clase.<sup>65</sup>

El palo de tinte que circulaba en el mercado riohachero era de primera, segunda y tercera clase a razón de dos a cuatro pesos la carga,<sup>66</sup> que corresponden a 250 libras aproximadamente.<sup>67</sup> En cuanto a las cantidades de palo de Brasil que eran negociadas, puede decirse que en el mayor de los casos era numerosa o de un peso muy considerable. Estamos hablando de un manejo de toneladas del producto, lo cual significa que se hacía un tratamiento de muchos kilogramos, tal y como se puede observar en el registro de la protesta hecha por el Doctor Miguel Macaya, apoderado del Señor Nicolás Danies. Macaya era un comerciante de Riohacha, quien era abogado y poseía una imprenta, y su protesta se desarrolla el 24 de diciembre de 1847. Allí se documenta que se había cargado la Barca francesa Mars, la cual partirá del Puerto de Riohacha y tendrá como destino a Europa, hacia donde serán transportadas 180 toneladas de palo de Brasil, que calculadas a kilogramos equivaldrían a unos 180 mil kilos aproximadamente.<sup>68</sup>

---

<sup>64</sup> NPR. Protocolo 9. 24 de septiembre de 1847. Folio 371 r. - 372 v.

<sup>65</sup> *Ibíd.* 13 de abril de 1848. Folio 156 v. - folio 158 v.

<sup>66</sup> El Riohachero. No 2. Riohacha 2<sup>o</sup> de septiembre de 1848.

<sup>67</sup> Biblioteca del Coronel Pineda. Colección de las publicaciones de la imprenta en el Virreinato de Santa Fé. En las Repúblicas de Colombia. Nueva Granada. De 1774 a 1850. I de varios manuscritos, nacionales e impresos extranjeros relacionados con los negocios de la República. Anteriores, contemporáneos y posteriores a la revolución de 1810. Dedicada con los sentimientos del más profundo de los reconocimientos a los ilustres Patriarcas de la independencia americana, por medio del Augusto Congreso Granadino. 1831. Biblioteca Nacional de Colombia. Estadística general de la Nueva Granada. 1774 – 1850. Que conforme al decreto ejecutivo de 18 de diciembre de 1846. Publica la Secretaría de Relaciones Exteriores. Parte primera: población e instituciones. Biblioteca Nacional de Colombia.

<sup>68</sup> Biblioteca del Coronel Pineda. Colección de las publicaciones de la imprenta en el Virreinato de Santa Fé. En las Repúblicas de Colombia. Nueva Granada. De 1774 a 1850. I de varios manuscritos, nacionales e impresos

Este hecho narrado previamente resulta bastante interesante, pues nos proporciona en el panorama otro ejemplo explícito de las actividades comerciales de los judíos sefarditas. De allí se puede concluir, al menos partiendo de este caso en particular que eran sujetos con un poder adquisitivo bastante importante, y también, como ya se había sugerido previamente, que estos poseían conocimiento de las redes mercantiles del horizonte internacional. Esto es de suma importancia tanto para el desarrollo económico de Riohacha, como para los de su misma clase, pues debido a este tipo de apuestas económicas fueron reconocidos como grandes empresarios. Por otra parte, el palo de Brasil, efectivamente, contaba con una demanda muy sólida que los judíos sefarditas, así como lo hizo Nicolás Danies, supieron aprovechar, lo cual en definitiva era bastante beneficioso para Riohacha en la medida en que es de esta forma cómo se van introduciendo las economías internas a los mercados de afuera.

El dividivi, que también significaba una fuente de ingresos reconocida para Riohacha, es un árbol originario de las Antillas y el norte de Suramérica<sup>69</sup>, producido a lo largo del territorio de la provincia y, al igual que el palo de Brasil, también constituía un producto de gran potencial para ser exportado, debido a que con frecuencia fuera trasladado al mercado de la ciudad.<sup>70</sup> La semilla del dividivi se utilizaba para curtir cueros o pieles<sup>71</sup>, y luego de ser recogido era conducido al

---

extranjeros relacionados con los negocios de la República. Anteriores, contemporáneos y posteriores a la revolución de 1810. Dedicada con los sentimientos del más profundo de los reconocimientos a los ilustres Patriarcas de la independencia americana, por medio del Augusto Congreso Granadino. 1831. Biblioteca Nacional de Colombia. Estadística general de la Nueva Granada. 1774 – 1850. Que conforme al decreto ejecutivo de 18 de diciembre de 1846. Publica la Secretaría de Relaciones Exteriores. Parte primera: población e instituciones. Biblioteca Nacional de Colombia

<sup>69</sup> Ferreira, Flavie; Ríos de Alvarez, Leyla; Alvarez, Amilcar ; Bethencourt, Angélica; Galindez, Rafael. “Efecto Antihelmintico del tanino del dividivi (caesalpinia coriaria) en ovinos en crecimiento”. *Revista científica*. Vol. XXV. No. 6. Noviembre de 2015. Universidad de Ezulia. Venezuela. P. 447.

<sup>70</sup> La Miscelánea. No 4. Riohacha. 8 de septiembre de 1852.

<sup>71</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el

mercado riohachero desde municipios como Dibulla y otros sectores de la Costa de La Guajira.<sup>72</sup> A causa de ser un producto nativo de alto potencial botánico,<sup>73</sup> y también su contenido de etano, que actúa como antihelmíntico o antibacterial, fue utilizado por los indios guajiros.<sup>74</sup> Las comunidades indígenas lo utilizaban a razón de sus propiedades medicinales, puesto que era provechoso en episodios de diarreas e inflamaciones. También era usado como colorante y, además, en el ámbito del manejo de la ganadería, pues el dividivi servía para secar las pieles del ganado mayor o menor, principalmente porque su uso evitaba que las mismas adquirieran gusanos y mal olor en el proceso de tanaje o curtiembre, que es el proceso al que son sometidas las pieles para convertirlas en cuero.<sup>75</sup>

## LAS PERLAS

La pesca de perlas, que se mantuvo activa en Riohacha hasta la primera mitad del siglo XX<sup>76</sup>, fue otro de los principal intereses y móviles de poblamiento en esta región por parte de empresarios españoles que se habían trasladado de Nuestra Señora de los Remedios, en el Cabo de la Vela, al río Ranchería en 1545, también

---

marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 28.

<sup>72</sup> La Crónica de la provincia de Riohacha. Núm. 60. Riohacha 15 de abril de 1856.

<sup>73</sup> Rules Laura, Ortiz Javier, Guatero Bladimir, Huertas Alejandro. La Cadena de Valor de los ingredientes naturales del biocomercio para las industrias farmacéuticas, alimentarias y cosméticas FAC. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Económicas – Administrativas. Bogotá. 2011. Pp. 40 y 41.

<sup>74</sup> Ferreira, Flavie; Ríos de Alvarez, Leyla; Alvarez, Amilcar ; Bethencourt, Angélica; Galindez, Rafael. "Efecto Antihelmintico del tanino del dividivi (caesalpinia coriaria) en ovinos en crecimiento". *Revista científica*. Vol. XXV. No. 6. Noviembre de 2015. Universidad de Ezulia. Venezuela. P. 447.

<sup>75</sup> Isaza M., José Hipólito. "Taninos o Polifenoles vegetales". *Scientia et Technica*. En línea. 2007. Vol. XIII. No 33. Fecha de consulta 1 de septiembre de 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84903303> ISSN 0122 – 1701. P. 13 y 17.

<sup>76</sup> Guerra Curvelo, Weidler. El poblamiento del territorio. 1/m Editores. Bogotá.2017. p. 22.

conocido como río de la Hacha.,<sup>77</sup> lugar de donde obtiene su nombre la ciudad. El territorio de la provincia de Riohacha estaba habitado en parte por indios Guajiros que mantuvieron una tradición de intercambios con europeos desde principios de los tiempos coloniales, que es precisamente desde cuando este podemos encontrar las perlas en cuanto a objeto de trámites mercantiles. Pero este comercio de las perlas era una actividad que se desarrollaba por fuera de los márgenes del gobierno español, por lo tanto la Corona tuvo un fuerte empeño en pacificar a los indígenas y reducirlos a un pueblo occidentalizado haciendo uso de las misiones capuchinas<sup>78</sup>.

Dado su valor, estas piedras preciosas eran una fuente de importante ingreso para la Corona española, además del oro y otros frutos de la tierra que fueron fundamentales también, pero es necesario destacar que el interés por las perlas se desarrolló desde muy temprano. La atracción por las perlas fue a la vez habitual para otros empresarios colonizadores que provenían de otras potencias europeas diferente a España, en especial porque eran consideradas de un alto valor en el mercado europeo. En las Indias había perlas de diversos tamaños y formas, de excelente calidad y peso. Se encontraron perlas con peso de 26 y 31 kilates, en forma de pera<sup>79</sup>, redondas como el aljófara,<sup>80</sup> y en ocasiones dobles o dos dentro de un mismo ostión, llamadas uniones. En términos generales, los tamaños variaban; las había más pequeñas (llamadas avemarías), y gruesas (denominadas

---

<sup>77</sup> Polo Acuña, José. "Aspectos Históricos de Riohacha durante el periodo Colonial". *Historia Caribe*. No 3. 1998. Barranquilla. P. 44.

<sup>78</sup> Polo Acuña, José. "Aspectos Históricos de Riohacha durante el periodo Colonial". *Historia Caribe*. No 3. 1998. Barranquilla. P. 37 – 38.

<sup>79</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. Pp. 244.

<sup>80</sup> Guerra Curvelo, Weidler. "El traslado de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela al río de la hacha (1544 – 1545)". *AGUAITA: Revista del Observatorio del Caribe colombiano*. Cartagena. 2001. P 14.

paternostres),<sup>81</sup> y en cuanto a la gama de colores, los más frecuentes eran el blanco y el rosa.<sup>82</sup>

Las cualidades de las perlas que se podían conseguir en Riohacha eran motivo de admiración. Las había de todos los tamaños,<sup>83</sup> y no todas eran aljófara, que es un tipo de piedra redonda<sup>84</sup> de buena calidad pero comúnmente pequeña, cuya circulación en mayor medida se debió, probablemente, a que se dispuso que las mejores perlas se debían reservar para la Corona, siendo así las grandes para el pago del quinto.<sup>85</sup> Como lo menciona Pedro Puch en su informe de 1766 (artífice y lapidario que estuvo en las minas de perlas de Riohacha), las perlas de gran tamaño quedaban en poder de los ingleses y holandeses por medio de la dinámica del contrabando con los comerciantes americanos<sup>86</sup>.

Pero sin duda, hubo un factor esencial para que las perlas de Riohacha fueran bastante apetecidas en los mercados europeos, y este era el hecho de que fueran concebidas como de tan buena calidad, al punto de llegar a superar a aquellas piedras extraídas de tierras orientales.<sup>87</sup> Sobre las piedras de la provincia se pensaba que su apariencia es más reluciente, lo que se constituía en una

---

<sup>81</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. P. 237 y 246.

<sup>82</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. Pp. 241.

<sup>83</sup> Paniagua Pérez, Jesús. "Problemas en la extracción de perlas y esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: El informe de Pedro Puch(1766)". *Historia Caribe*. Vol. 8. No 23. Barranquilla. 2013. Pp. 136 y 137.

<sup>84</sup> Guerra Curvelo, Weildler. "El traslado de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela al río de la hacha (1544 – 1545)". *AGUAITA: Revista del Observatorio del Caribe colombiano*. Cartagena. 2001. P 14.

<sup>85</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. P. 231 – 247.

<sup>86</sup> Paniagua Pérez, Jesús. "Problemas en la extracción de perlas y esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: El informe de Pedro Puch(1766)". *Historia Caribe*. Vol. 8. No 23. Barranquilla. 2013. Pp. 176 – 178.

<sup>87</sup> Paniagua Pérez, Jesús. "Problemas en la extracción de perlas y esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: El informe de Pedro Puch(1766)". *Historia Caribe*. Vol. 8. No 23. Barranquilla. P. 192.

característica propia de las perlas aljofares,<sup>88</sup> que como ya se mencionó, abundaban en las aguas que circundan a Riohacha.<sup>89</sup>

Otra de las ventajas de las perlas de Riohacha es que los bancos perlíferos de este territorio databan de millones de siglos atrás circunstancia que ocasiona que el nácar se encuentre concentrado, proporcionando un mayor brillo, al punto que incluso durante el siglo XIX las perlas de Riohacha fueran todavía las mejores pagadas en mercados del exterior, en especial las que eran “extraídas de sitios profundos”.<sup>90</sup> A esto hay que añadirle el hecho de que los indígenas desde siempre habían tenido unas prácticas equilibradas de explotación de la naturaleza, así que si ejercían este tipo de pesca cuidaban de no ocasionar daños en el ecosistema; en principio, las ostras son recolectadas principalmente porque sirven de alimento para las personas, y las gemas, por su parte, se recogían con una finalidad estética, las utilizaban para adornarse.<sup>91</sup> Ya durante la colonia, el principal propósito de la pesca de perlas era el de tener objetos que ofrecerles a los españoles para los rescates que estos adelantaron<sup>92</sup>.

En dicho contexto, este trabajo de extracción era llevado a cabo por parte de los buzos o peruleros, quienes en su mayoría pertenecían a familias indígenas,<sup>93</sup> aunque se puede apuntar que tal actividad también fue desempeñada por esclavos negros. Para realizar esta tarea era necesario que los buzos se sumergieran de 6 a

---

<sup>88</sup> Guerra Curvelo, Weidler. “El traslado de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela al río de la hacha (1544 – 1545)”. *AGUAITA: Revista del Observatorio del Caribe colombiano*. Cartagena. 2001. P 14.

<sup>89</sup> *La Miscelánea*. No 4. Riohacha 8 de septiembre de 1852.

<sup>90</sup> Polo Acuña, José. “Aspectos Históricos de Riohacha durante el periodo Colonial”. *Historia Caribe*. No 3. 1998. Barranquilla. P.44.

<sup>91</sup> Cariño, Micheline; Monteforte, Mario. “De la sobreexplotación a la sustentabilidad: Nácar y perlas en la historia mundial”. *El Periplo Sustentable*. No 12. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México. 2007. P. 90.

<sup>92</sup> Polo Acuña, José. “Aspectos Históricos de Riohacha durante el periodo Colonial”. *Historia Caribe*. No 3. 1998. Barranquilla. P. 33.

<sup>93</sup> *La Miscelánea*. No 4. Riohacha 8 de septiembre de 1852.

12 brazos<sup>94</sup> de profundidad, lo cual equivaldría a una distancia entre 10,80 y 21,60 metros aproximadamente, o en ocasiones hasta 35 metros. Este proceso de extracción de forma rudimentaria se mantuvo por bastante tiempo, y ciertamente implicaba una labor que generaba muchos riesgos para los buzos, hasta finales del siglo XIX cuando se conoció la escafandra<sup>95</sup>(traje impermeable, con casco con tubos para renovar el aire y permanecer bajo agua).

En resumen, estas esferas nacaradas que brillaban por la descomposición de la luz al traspasar sus capas<sup>96</sup>, fueron muy bien pagadas en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>97</sup> y dentro de los márgenes de la economía de Riohacha, durante de esta temporalidad, se les consideraba un objeto significativo de ingresos, ya que además del indiscutible uso estético de las perlas, era a la vez posible el aprovechamiento de sus ostiones por el alto contenido de nácar,<sup>98</sup> los cuales eran exportados a otros mercados como el de Liverpool, Manchester y Nueva York como materia prima<sup>99</sup> para hacer diversos adornos y objetos como cucharas<sup>100</sup> y botones de nácar que también eran importados por el puerto de Riohacha para ser comercializados en la ciudad<sup>101</sup>.

---

<sup>94</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. P. 247.

<sup>95</sup> Cariño, Micheline; Monteforte, Mario. "De la sobreexplotación a la sustentabilidad: Nácar y perlas en la historia mundial". *El Periplo Sustentable*. No 12. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México. 2007. P. 85.

<sup>96</sup> Cariño, Micheline; Monteforte, Mario. "De la sobreexplotación a la sustentabilidad: Nácar y perlas en la historia mundial". *El Periplo Sustentable*. No 12. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México. 2007. P. 85 – 86.

<sup>97</sup> *La miscelánea*. No 4. Riohacha. 8 de septiembre de 1852.

<sup>98</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. P. 246.

<sup>99</sup> *Ibíd.* 16 – 17.

<sup>100</sup> Martín Acosta, Emelina. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España. P. 446.

<sup>101</sup> *El Riohachero*. No. 8. Riohacha 20 de noviembre de 1948.

### 1.2.2.3. LA AGRICULTURA

A partir de lo trabajado hasta el momento no sería injustificado el afirmar que la economía de Riohacha tenía un fundamental carácter extractivo, pero como se mostrará a continuación, también es claro que en el territorio de la provincia hubo un notable desarrollo en la producción agrícola durante el siglo XIX. Esto se ve ejemplificado en la abundante recurrencia a la cosecha de productos de la agricultura que, así como la ganadería y la economía de extracción, demuestra la existencia de otra industria consolidada.

Para poder dimensionar este asunto debemos tener en cuenta un aspecto, y surge aquí nuevamente el componente geográfico de la provincia. La parte del sur de La Guajira, en donde se encuentra la provincia de Riohacha, está también conformada por los distritos de Dibuya, Moreno, Barrancas, Fonseca, El Molino, Villanueva, San Juan del Cesar, Soldado y Urumita<sup>102</sup> poblados que tienen la particularidad de contar con la presencia de valiosos cuerpos de agua que le dan fertilidad a todo este territorio<sup>103</sup>. La importancia de este elemento se encuentra es que es gracia a su acción que se favoreció la ocupación del riego para dinamizar el desarrollo de la agricultura. Son significativas las acequias y ríos como el de Santa Bárbara<sup>104</sup> o Río Dulce, el Río Ranchería, Dibuya y Cesar, e igualmente otros cuerpos de aguas como lagunas caños, arroyos, quebradas, ciénagas y pozos.<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> De la Hoz Viloria, Joaquín. Comerciantes en economía de frontera: El caso de La Guajira Colombiana, 1870 - 1930. Cuadernos de Historia económica y empresarial. No 32. Pp. 1 - 66.

<sup>103</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016 . P. 20.

<sup>104</sup> Notaría Única de Barrancas. Protocolo de 1881. Escritura No 2. 7 de enero de 1881 Folio 5 v. - 7 v. En adelante NUB.

<sup>105</sup> NUB. Protocolo de 1869 - 1895. 8 de julio de 1881. Folio 24 r. – 26 r.

Luego de mencionado lo anterior se puede entender, entonces, por qué las provincias que forman parte de Riohacha son territorios propicios para la cultivación, y de hecho a modo de inventario se pueden resaltar productos agrícola como plátano, yuca, coco, café, frutas de distintas clases, y caña de azúcar (ver tabla No. 1) de la que se producía panela y mieles para la destilación de aguardientes. Esta es la razón por la cual durante el siglo XIX se advierte la presencia de trapiches de madera o hierro<sup>106</sup> y fondos en las haciendas productoras de caña.<sup>107</sup> Los productores del sur de la guajira, además de las prácticas de autoabastecimiento para su consumo, hacían circular su producción entre la provincia de Riohacha y el norte de La Guajira. Esta parte era una zona de asentamiento indígena con una particularidad desértica en sus tierras que, aunque producían sal y eran bastante propicias para la pesca de perlas, el tipo de agua más conveniente en el desarrollo de la agricultura no era abundante.

Así mismo, este ejercicio de circulación productos agrícolas de las provincias de Riohacha no se reducía a una actividad de nivel local, pues estos productores a los que se ha hecho referencia, exportaban otros frutos de la agricultura como el café, desde el puerto.

En lo tocante al tema del transporte de las cosechas con destino tanto a los distritos como hacia Riohacha (y la alta Guajira) se realizaba mayormente a través del uso de mulas, teniendo en cuenta el mal estado de los caminos, que en el siglo XIX era una constante en diferentes regiones, en especial en las épocas de lluvias. Es durante estos períodos que resulta más dificultoso el tránsito por las vías, ocasionando como consecuencia que la producción tardaba varios días en llegar a

---

<sup>106</sup> NUSJC. Protocolo de 1860 – 1968. 30 de Marzo de 1863. Folio 34 v. – 38 v.

<sup>107</sup> NUSJC. Escritura No 6. 23 de febrero de 1860. Protocolo de 1869 – 1868. 29 v. – 34 v.

su destino. Respecto a este fenómeno, Joaquín Viloria afirma que el transporte a lomo de mula desde los distritos de Riohacha hasta el Puerto, la carga tardaba unos ocho días.<sup>108</sup> A este hecho se le puede agregar que este circuito económico se veía complejizado por la inmersión de la producción agrícola de otros territorios, como los que provenían de la Sierra Nevada de Santa Marta, y la del Perijá, los cuales eran introducidos en el mercado local de Riohacha.<sup>109</sup>

Por otra parte, es relevante subrayar, teniendo en cuenta este contexto, que la agricultura era desarrollada en estancias, haciendas, labores o tareas de tierra que se denominaban tierras para cultivo. Sus propietarios tenían que cumplir con ciertas reglas; estos debían registrar el lugar designado para sus labores, así como las clases de plantas o productos que allí eran cultivados, y el espacio necesariamente tenía que encontrarse demarcado por cercas.<sup>110</sup> Asimismo, se estipula que una labor debía tener por lo menos veinticinco tareas de terreno cultivadas. Algunos de estos lugares contaban con acequias propias para el riego de los sembrados o, en el mejor de los casos, estaban ubicados a orillas de un río, quebrada o dentro de sus límites se encontraba un arroyo y, en su efecto, las actividades de riego estaban controladas y administradas debido a que no se debía regar sin previa autorización<sup>111</sup>.

---

<sup>108</sup> Viloria de la Hoz, Joaquín. El caso de La Guajira Colombiana, 1870 - 1930. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. No. 32. 2013. P 1 - 10.

<sup>109</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 11.

<sup>110</sup> Cámara provincial de Riohacha. Ordenanza sobre labores. Art. 1° y 6°. 2 de octubre de 1843.

<sup>111</sup> *Ibíd.* Art. 4. 2 de octubre de 1843.

TABLA No 1.

DISTRITO	PRODUCTOS AGRICOLAS Y DERIBADOS
Fonseca	Plátano, caña de azúcar, panela, paja, maíz, cacao, yuca, café y árboles frutales como maméis, mango, coco, aguacate, zapote, mango y calabazo
Barranca	Caña de azúcar, plátano, yuca, paja, de guinea, café, cacao, junco, maíz, mango y otros árboles frutales.
San Juan del Cesar	Caña, plátano, cacao zapote, paja de guinea, aguacate hierva del pará y aguardiente
Valledupar	Plátano, yuca, café, paja, maíz, caña de azúcar, panela y aguardiente
Villa Nueva	Plátano, yuca, maíz y árboles frutales.

#### 1.2.2.4. FUNCIONAMIENTO DEL COMERCIO

Como se ha explorado hasta el momento, es evidente que la ciudad de Riohacha era el epicentro de circulación de mercaderías y productos que se comercializaban internamente así como en los mercados de Europa. Sin embargo, no se puede decir que las mercancías que conformaban este circuito fueran de un origen unilateral, es decir, que provinieran únicamente de un ámbito local, sino que como se ha abordado, encontramos que convergían productos procedentes de otros lugares. Ejemplo de ello es la harina de trigo originaria de Norteamérica; telas de distintos tipos como muselina, dril, doc blanco para pantalones; listados ingleses; además, botones de nácar y de metal; peines de marfil, y plumas.<sup>112</sup> Se acostumbraba también el comercio de productos comestibles como ajo, cebollas, maní, té, mantequillas, quesos, frutos en almíbar, aceite de oliva; y bebidas como ginebra, vino tinto, brandi.

Otros productos como pinturas también eran habituales. De igual forma: medicinas, tejas de barro, sombreros de paja de Italia, Chaleco, corbatas, pañuelos de seda,

<sup>112</sup> El Riohachero. No. 8. Riohacha 20 de noviembre de 1848.

algodón y olán<sup>113</sup>, alfombras, mantas, hilos, papel de escribir, platos, loza, juguetes de madera y cartón; espejos, aceites de olor, zapatos de hombre, mujer y niños, tabaqueras, libros, cubiertos, perfumes, ollas, relojes y molino para café; cerraduras para baúl, anzuelos, aguardiente, champaña, almendras, aceite de comer y de almendra, cebada, tinta en canequitas, sardinas, cervezas y encurtidos<sup>114</sup> que eran importados desde Curazao, Liverpool, Manchester<sup>115</sup> y New York, entre otros mercados extranjeros con el motivo de ser comercializados en la ciudad y otras regiones como Santa Marta y Cartagena .

En cuanto a la comercialización de los productos perfilados para la exportación, se exhibían para la venta el palo de Brasil de primera y segunda clase, anís en grano, azúcar de Honda y Ocaña. También cacao, café, cueros salados, al pelo seco, maíz, arroz, sal, y almidón<sup>116</sup> los cuales se mantenían a un precio corriente en el mercado de Riohacha.<sup>117</sup> Pero aquí es importante traer a colación un fenómeno bastante particular, y es el hecho de que a través del puerto no sólo circulara mercancía traída de países extranjeros, y producidas a nivel local. Por el puerto era recurrente que transitaran pasajeros con distintos destinos y diferentes nacionalidades. Por lo general, eran personas que probablemente necesitaron transportarse rápidamente.<sup>118</sup> En las siguientes líneas se proporcionan algunos de los momentos en los que transitaron pasajeros, además de artículos y frutos en las entradas del puerto:

---

<sup>113</sup> El Riohachero. No. 14. Riohacha enero 30 de 1849.

<sup>114</sup> El Riohachero. No. 16. Riohacha febrero 20 de 1849.

<sup>115</sup> El Riohachero. No. 7. Riohacha 10 de noviembre de 1848.

<sup>116</sup> El Riohachero. No. 1. Riohacha 10 de septiembre de 1848.

<sup>117</sup> El Riohachero. No 1. Riohacha 10 de septiembre de 1848.

<sup>118</sup> El Riohachero. No 2. Riohacha 20 de septiembre de 1848.

“El 9 de Septiembre de 1848 llegó al puerto la goleta nacional Diligencia de Santa Marta con tabaco y frutos del país, su Capitán Antonio M. Pizarro, pasajeros los Señores F. Cebrian y su compañía dramática y Juan de Dios Ruiz”<sup>119</sup>.

“El 13 de Septiembre de 1848 la goleta nacional Lafayette, su capitán Jerónimo Voz, de Curazao con mercancías. Pasajeros Isaac Salas judío sefardita y el Señor José Domingo Pumarejo y familia”.<sup>120</sup>

“El 19 de noviembre de 1848 la goleta nacional Candelaria, su Capitán A. López de Santa Marta con frutos y pasajeros”.<sup>121</sup>

Las mercancías entraban y salían por el Puerto de Riohacha en goletas o balandras nacionales y extranjeras a cargo, en su mayoría de los capitanes, quienes debían hacer el cargue, descargue y la entrega en el Puerto. Dicha situación se puede esclarecer con este caso: “el bergantín americano A. G. Washburn con su Capitán Alejandro Gifford que el diez de mayo de 1849 entró al Puerto con mercancías de Curazao para el Señor Gabriel Pinedo judío sefardí”.<sup>122</sup> En este sentido, otro caso para mencionar es el de la “Goleta Nacional Rebeca, su Capitán Juan Francisco Dicostu, que partió para Curazao el 13 de mayo de 1849 con frutos.”<sup>123</sup> Además Polo Acuña sostiene que no solo se importaba e importaban mercaderías por el Puerto, sino que, también los comerciantes “ofrecían sus servicios para despachar y cargar fletes tanto en el Puerto de Riohacha como en otros puntos del Caribe”<sup>124</sup>

La dinámica de exportación era bastante sencilla. Tales productos que se embarcaban en el puerto para ser comercializados en los mercados europeos; eran

---

<sup>119</sup> El Riohachero. No 1. Riohacha 10 de Septiembre de 1848.

<sup>120</sup> El Riohachero. No 2. Riohacha 20 de septiembre de 1848.

<sup>121</sup> El Riohachero. No 8. Riohacha 20 de noviembre de 1848.

<sup>122</sup> El Riohachero. No 24. Riohacha 20 de mayo de 1849.

<sup>123</sup> El Riohachero. No 24. Riohacha 20 de mayo de 1849.

<sup>124</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 77.

enviados por buques que en su mayoría habían sido contratados con anticipación. Ahora, para recoger los productos en el Puerto de Riohacha, se debía hacer a nombre del negociante a cargo, y esta es la razón por la que se le conoce como el consignado; persona a quien va dirigido un buque, la carga o mercancías.

Es de esta manera en cómo llega “de Liverpool el Bergantín inglés Georgiana, de Bristol con su capitán Aler Barchay, a cargar. Consignado al Señor Nicolás Danies quien es judío.”<sup>125</sup> También se puede observar que “la Barca francesa Hércules llega de Santa Marta el 5 de mayo de 1849 con mercancías extranjeras consignadas al Señor Nicolás Danies”<sup>126</sup> Los frutos como el tabaco, dividivi, palo de Brasil y sal introducidos en la ciudad, podían ser recogidos en otros puertos como el de Sabanillas, Cartagena y Santa Marta<sup>127</sup>, lo que dinamizaba el comercio de la ciudad junto a los “buques extranjeros que llegaban a este puerto para comprar frutos por su propia cuenta, promoviendo la circulación de moneda y la importancia de artículos como el palo de Brasil, cueros de res y chivo”<sup>128</sup>. Así llegaban a la ciudad de Riohacha desde la Costa Guajira: sal, brasilete, cueros<sup>129</sup> de chivo y de res<sup>130</sup>, dividivi<sup>131</sup>, burros, carneros y cabras<sup>132</sup>; de Dibuya: panela<sup>133</sup>, aguardiente, mora<sup>134</sup>, cacao, plátano, pescado y maíz<sup>135</sup>; de Santa Marta: tabaco, café, productos importados como telas, prendas de lujos, ropas, queso, almendra, cebada, aceite de

---

<sup>125</sup> El Riohachero. No 24. Riohacha 20 de mayo de 1849.

<sup>126</sup> El Riohachero. No 23. Riohacha 10 de mayo de 1849.

<sup>127</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No. 12. Riohacha 15 de febrero de 1854.

<sup>128</sup> La Miscelánea. No. 3. Riohacha 28 de agosto de 1852

<sup>129</sup> El Riohachero. No 2. Riohacha 20 de septiembre de 1848.

<sup>130</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No. 70. Riohacha 15 de agosto de 1856.

<sup>131</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No 12. Riohacha 15 de febrero d 1854.

<sup>132</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No. 70. Riohacha 15 de agosto de 1856.

<sup>133</sup> El Riohachero. No 23. Riohacha 10 de mayo de 1849.

<sup>134</sup> El Riohachero. No 16. Riohacha 20 de febrero de 1849.

<sup>135</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 19.

oliva y uvas pasas<sup>136</sup>; del sur de la provincia y Valle Dupar: ganado, palo de Brasil<sup>137</sup>, caña<sup>138</sup>; de Portete: cueros de res y palo de Brasil; de Bahía Honda: cuero de res<sup>139</sup>; de Riohacha se llevaban para las provincias. Lona para camas, hilos de tejer, agujas, aguas de colonia, mantas extranjeras, arroz importado<sup>140</sup>; de Cartagena: maíz<sup>141</sup> y otros productos; de Sabanilla: cocos, arroz, tabaco, maíz, esteras y ñame<sup>142</sup>.

Tal contexto, del modo en que se ha descrito, nos demuestra la importancia de Riohacha como núcleo para diferentes actividades comerciales. Junto a la agricultura, la ganadería y la extracción de frutos del mar, componen el conjunto de las actividades económicas más relevantes del territorio. Son numerosos los productos que aquí son potenciados; desde yuca, plátano, caña de azúcar, reses, y perlas obtenidas del fondo del mar. Esto implica que en la Riohacha de segunda mitad del siglo XIX existiera una diversificación económica, resultado de sus mismas ventajas geográficas, pero también consecuencia de que allí se desarrollaron formas económicas que gozaban de una gran demanda a nivel mundial.

Este es el espacio en el que se desenvuelven los actores que motivan los circuitos económicos. Por una parte tenemos la presencia del indígena, que como legado colonial, al igual que el negro esclavizado, mantienen una relación de subordinación

---

<sup>136</sup> *Ibíd.* P. 19.

<sup>137</sup> *Ibíd.* P. 19.

<sup>138</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 11 – 12.

<sup>139</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No. 70. Riohacha 15 de agosto de 1856.

<sup>140</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 19.

<sup>141</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No 12. Riohacha 15 de febrero de 1854.

<sup>142</sup> Crónica de la provincia de Riohacha. No 60. Riohacha 15 de abril de 1856.

frente al propietario, al hacendado; frente aquél que tiene importantes recursos económicos. Y sin duda, como se dibujó en algunos momentos de este capítulo, los judíos sefarditas juegan un papel muy importante, ya que estos realizan un aporte al desarrollo de la economía de la provincia, gracias a su participación en el circuito interno, pero sobre todo por lo que significa para una proyección internacional.

## CAPÍTULO II

### 2. LOS JUDÍOS SEFARDITAS EN RIOHACHA: COMPOSICIÓN SOCIAL

Posteriormente al haber descrito a grandes rasgos el panorama económico de Riohacha durante la temporalidad que se aborda en este trabajo, se pretende de inmediato estudiar cómo se llevó a cabo la inserción de los judíos sefarditas de la Provincia de Riohacha. Para este propósito desarrollará un análisis del contexto histórico antes de su llegada al Caribe, estudiando también la forma cómo entran en contacto con la sociedad riohachera, interacción que sienta las bases para su establecimiento y vinculación con el comercio de la Provincia.

#### 2.1 LA LLEGADA DE LOS JUDÍOS SEFARDITAS AL CARIBE INSULAR Y A RIOHACHA

Una vez fueron expulsados los judíos sefardíes de la península ibérica en 1492, luego de la publicación del edicto que hacía irrevocable este hecho,<sup>143</sup> por asuntos religiosos y económicos, estos buscan un lugar donde poder establecerse, tal y como lo dejan ver los registros de embarque de judíos en Almuñécar y los registros de cuentas del Receptor Benito de Victoria, más las cuentas que adeudaban a los judíos.<sup>144</sup> La Historia ha revelado que, entre los lugares a los que se dirigieron, fueron los territorios holandeses de ultramar en el Caribe, primordialmente, los espacios destinados para el desembarque después de la expulsión., tal vez por ser

---

<sup>143</sup> Parés Ramírez, Katusca. *Los Hebreos en la Habana Vieja*. Editorial Universitaria. Ciudad de la Habana. 2009. Pp. 42.

<sup>144</sup> Ladero Quesada, Miguel Ángel. "De Nuevo Sobre los Judíos Granadinos al Tiempo de su Expulsión". Universidad Complutense. Madrid. *La España Medieval*. Vol. 30. 2007. pp. 281 – 315.

este el pueblo que los respaldó y acogió en mayor medida.<sup>145</sup> A principios del siglo XVII, las provincias unidas de los Países Bajos empiezan a consolidarse marítima y comercialmente, contando con el apoyo de inmigrantes, y entre estos encontramos a los judíos sefarditas, quienes contaban con capital para invertir y apoyar económicamente a Holanda.<sup>146</sup>

Por su parte, los holandeses de principios del siglo XVII, habían ocupado territorios de las colonias españolas en las Antillas (San Martín, Saba, San Eustaquio, Aruba y Curazao), que se destacan por las ventajas geográficas que las condicionan favorablemente para el desenvolvimiento de prácticas de contrabando. Desde estas islas, especialmente Curazao, los judíos sefarditas emprendieron intercambios con las Antillas francesas e inglesas, y también con los territorios hispánicos en el Caribe, de lo que se destaca un vínculo con las costas colombianas y venezolanas.<sup>147</sup> Se observa, entonces, que los sefarditas se aproximan al Caribe por la atracción que generaban las actividades del comercio que aquí se desenvuelven –legal e ilegalmente-, coordinándolas desde Curazao. Encontrándose allí, introducían productos manufacturados, víveres, armas, pólvora, telas, esclavos, vino, aceite y otros productos que, transportados en goletas o balandras holandesas, comerciaban con clérigos, agentes del gobierno español e incluso indígenas de las costas, de la forma en cómo lo hicieron con los indios guajiros de la provincia de Riohacha.<sup>148</sup> Esta clase de judíos, además, contaba, con una ventaja que será determinante, y es que podían hablar el castellano, ya que el origen de

---

<sup>145</sup> Sourdís Nájera, Adelaida. *El Registro Oculto: Los Sefardíes del Caribe en la Formación de la Nación Colombiana 1813 – 1886*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 2000. pp. 9 – 33.

<sup>146</sup> Arauz Monfante, Celestino A. *El Contrabando Holandés en el Caribe Durante la Primera Mitad del Siglo XVIII*. Tomo 1. Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1984. Pp. 21 – 37.

<sup>147</sup> Arauz Monfante, Celestino Andrés. *El Contrabando Holandés en el Caribe Durante la Primera Mitad del Siglo XVIII*, Tomo 1. Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1984. Pp. 21 – 49.

<sup>148</sup> Laurent, Muriel. *Contrabando, Poder y Color en los Albores de la Republica: Nueva Granada 1822 – 1824*. Ediciones Universidad de los Andes. Bogotá. 2014. Pp. 108 – 125.

estos era sefardí, es decir de Sefarad, en la península ibérica; de allí el nombre sefarditas.<sup>149</sup>

Se sabe que los judíos sefarditas iniciaron el negocio de las perlas en el Cabo de la Vela durante la primera mitad del siglo XVI, por contar estos con los recursos económicos que luego fueron trasladados a Riohacha.<sup>150</sup> Desde esa época los judíos inician una tradición de intercambios con la ciudad de Riohacha, donde introduce mercaderías, aprovechando la poca presencia de autoridades.<sup>151</sup> La situación para la península de La Guajira y, por ende, la de la Provincia de Riohacha no cambió mucho durante el Siglo XVIII. El contrabando se mantuvo como una prioridad o necesidad social en la que participaban judíos de Curazao, agentes del gobierno español, clérigos, criollos riohacheros y los indios guajiros. Muy a pesar del esfuerzo que las autoridades españolas hicieron por implementar las reformas administrativas para el control del territorio, el contrabando y la pacificación de los nativos resultaban asuntos complejos.

Después del proceso de independencia, los judíos sefarditas consolidan su establecimiento en la Nueva Granada, como efecto de la invitación que les hizo Simón Bolívar en agradecimiento por colaboración en las luchas independentistas.<sup>152</sup> Adicionalmente, los judíos poseían capitales y conexiones comerciales que resultaron importantes para la Nueva Granada después de la

---

<sup>149</sup> García, María del Rosario y Margarita Cadavid. *Memorias e Identidades: Los Sefardíes en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2011. pp. 6 - 41.

<sup>150</sup> González de Zubiría, Fredy. *Sociedad y Cultura Criolla de la Guajira*. Gobernación de la Guajira. Riohacha. 2005. PP. 21 – 78.

<sup>151</sup> *Ibíd.* 21 – 50.

<sup>152</sup> Posada Carbó, Eduardo y Louise Fawcett. “Árabes y Judíos en el Desarrollo del Caribe Colombiano 1850 – 1950”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 35. No 49. 1988. P. 62.

devastación de las guerras por la emancipación de España y luego de las varias guerras civiles acaecidas en el país.<sup>153</sup>

La mayoría de los judíos que se establecieron en la Costa Norte colombiana, después de instaurada la República, era de origen curazaleño, “[...] descendientes de sefarditas holandeses, portugueses y españoles”<sup>154</sup>, grupo que se ubicó en ciudades portuarias porque les facilitaban las transacciones comerciales de exportación e importación de géneros como cueros, algodón, tabaco y café que, en su mayoría, iban destinados a los puertos de Nueva York y Europa. Además, es probable, según Gonzáles Zubiría, que después de la independencia se nombraran en Riohacha gobernadores de origen sefardí como José María Cataño, primer gobernador civil y Nicolás de Barros, presidente del Cabildo, quienes aparecen realizando transacciones en los registros de la Notaria Primera de Riohacha, así como testigos de las mismas.<sup>155</sup>

Los judíos sefardíes que se establecieron en Riohacha se dedicaron inicialmente al comercio de mercaderías importadas, a la especulación inmobiliaria y al transporte marítimo. Luego crearon sociedades comerciales, que serán abordadas más adelante, como las de Mendes Salas & co, Rois Mendes y Compañía, entre otras. La época de mayor prosperidad que presencié la Riohacha del siglo XIX fue la de la segunda mitad de siglo, justamente el período de mayor presencia de sefardíes en la ciudad. Durante esta temporalidad se hace visible la participación de los judíos,

---

<sup>153</sup>Sourdís Nájera, Adelaida. *El Registro Oculto: Los Sefardíes del Caribe en la Formación de la Nación Colombiana 1813 – 1886*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 2001. pp. 9 – 77.

<sup>154</sup>Posada Carbó, Eduardo y Louise Fawcett. “Árabes y Judíos en el Desarrollo del Caribe Colombiano, 1850 – 1950”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 35. No 49. 1988. Pp. 1 - 18.

<sup>155</sup> Gonzáles de Zubiría, Fredy. *Sociedad y Cultura Criolla de la Guajira*. Gobernación de la Guajira. Riohacha 2005. PP. 43 – 76.

por ejemplo contribuyendo con obras civiles como el puerto y el muelle de Riohacha, así como con la creación de numerosos establecimientos de comercio.

Entre 1840 y 1850 desplegaron actividades alrededor de la exportación de ganado, palo de Brasil, dividivi y cueros. Pero también cacao, carne salada, café, tabaco, carey y algodón, entre otros géneros.<sup>156</sup> Pero también hay que aclarar que los judíos sefarditas se establecieron no sólo en Riohacha, sino en distintos lugares de la Región Caribe como Barranquilla, Santa Marta, Mompox y el Carmen de Bolívar, por lo tanto se puede percibir que el privilegio que el gobierno de Colombia les ofreció fue bien recibido, otorgándoles la libertad para ejercer sus prácticas religiosas y comerciales. Este punto es fundamental, pues significa que las actividades desarrolladas por los sefarditas son legítimas ante la mirada de la clase dirigente, y el permiso frente a la religiosidad también influirá en las libertades con las que se desenvolverán en el panorama mercantil.

## 2.2 ASPECTOS CULTURALES DE LOS JUDÍOS

Si bien es cierto que la identidad de los judíos sefarditas se ha formado de acuerdo al contexto en el que los pertenecientes a este grupo se desenvuelven, es innegable el prevalecer de un sustrato ancestral que es, en especial, correspondiente a la identidad española que poseen.<sup>157</sup> Por ejemplo, en el caso de los judíos sefarditas que se encontraban en la península Ibérica durante el siglo XV, y debido a la persecución a la que eran sometidos por asuntos religiosos, estos

---

<sup>156</sup> Sourdís Nájera, Adelaida. *El Registro Oculto: Los Sefardíes del Caribe en la Formación de la Nación Colombiana 1813 – 1886*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 2001. pp. 39– 43.

<sup>157</sup> García María del Rosario, Cadavid Margarita. *Memorias e identidades: Los sefardíes en Colombia*. CEPI. Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Facultad de ciencia política y Gobierno y de relaciones internacionales. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá. 2011. Pp. 112.

afirmaban su inocencia ante el asunto de la muerte de Jesús, pues ellos habían salido de Jerusalén mucho antes de la crucifixión, desde el siglo VI A.C., tras la invasión de Babilonia. Una vez expulsados de la Península en 1492 emigraron hacia Túnez, Italia, Holanda, Grecia, Portugal, y después hacia América,<sup>158</sup> territorio en el que les fue importante mantener su identidad y por qué no, el crear un nuevo mito si era necesario.

Ante esta circunstancia los judíos que pasaron al continente americano trataron de continuar con los ritos y, en cierto modo, costumbres y creencias que sostenían en España que, probablemente, encarnaban un toque de la vida hebrea que muchos en algún momento debieron ocultar, fenómeno que se ve reflejado en una supuesta conversión al cristianismo, lo cual les valió para que fueran denominados como “marranos”; aparentemente cristianos, pero que discretamente practicaban con sus costumbres judías.<sup>159</sup>

Cabe decir, entonces, que los judíos sefarditas eran considerados un peligro para el cristianismo en cuanto a que posiblemente pudieran hacer dudar a los cristianos de su fe, en vista que desde el siglo X les había sido otorgada libertad para realizar sus cultos fundamentados en la Torá o ley de Moisés.<sup>160</sup> Por lo tanto, en la vida de estos judíos, los elementos tanto religiosos como sociales y culturales dentro de las que se pueden destacar, música, cantos, comidas, reuniones sociales, bailes, ocupaban

---

<sup>158</sup> García Alvares, Cesar. “Judíos Sefarditas de Grecia en Chile una ruta de cultura y dolor”. *Byzantion Nea Ellás*. En línea. No. 26. 2007. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Fecha de consulta. 10 de septiembre de 2017. Pp. 57 – 58. Disponible en:< <http://redalyc.org/articulo.oa?id=363844246003>> ISSN0716-2138

<sup>159</sup> Sourdis Nájera, Adelaida. *El registro oculto: los sefardíes del Caribe en l formación de la nación colombiana 1813 – 1886*. Academia colombiana de Historia. Bogotá. Segunda edición. 2003. Pp. 14 – 15.

<sup>160</sup> García Alvares, Cesar. “Judíos Sefarditas de Grecia en Chile una ruta de cultura y dolor”. *Byzantion Nea Ellás*. En línea. No. 26. 2007. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Fecha de consulta. 10 de septiembre de 2017. Pp. 55 – 57. Disponible en:< <http://redalyc.org/articulo.oa?id=363844246003>> ISSN0716-2138

un lugar esencial.<sup>161</sup> Eran sefardíes con un arraigo judío transmitido de generación en generación de forma oral. Después de partir de Iberia, estaba presente en ellos no sólo la nostalgia por el lugar de origen de sus antepasados (Jerusalén), sino también el recuerdo de España que trataron de mantener vivo en cada lugar.<sup>162</sup> Tal tradición es comprensible, pues esta era la tierra en la que habían nacido y habitado muchas de sus generaciones desde el año 70 D.C. aproximadamente, y, según datos arqueológicos, lo fue luego de la destrucción del segundo templo judío en Israel por parte de los romanos. Todo ello hasta 1492, fecha en que fueron expulsados de allí.<sup>163</sup>

Con la llegada al Nuevo Mundo fue vital para los sefarditas crear otro estilo de vida, pero manteniendo las bases judías-españolas de sus costumbres, tratando de conservar el uso de la lengua castellana y apellidos de origen español. Así, los judíos que, con la expulsión, emigraron a Ámsterdam,<sup>164</sup> vivieron una vida llena de lujos; formaron un mundo aparte en el que resaltaban por el modo de vestir, la música, el arte y la literatura.<sup>165</sup> Esta fue una vida que podían costear debido al enorme capital del que eran dueños, por lo que podrían ser concebidos como burgueses.<sup>166</sup> Estos sefarditas se diferenciaron por sus críticas a la tradición y ley

---

<sup>161</sup> García María del Rosario, Cadavid Margarita. *Memorias e identidades: Los sefardíes en Colombia*. CEPI. Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Facultad de ciencia política y Gobierno y de relaciones internacionales. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá. 2011. Pp. 112.

<sup>162</sup> García Alvares, Cesar. "Judíos Sefarditas de Grecia en Chile una ruta de cultura y dolor". *Byzantion Nea Ellás*. En línea. No. 26. 2007. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Fecha de consulta. 10 de septiembre de 2017. Pp. 47 – 68. Disponible en:< <http://redalyc.org/articulo.oa?id=363844246003>> ISSN0716-2138

<sup>163</sup> García María del Rosario, Cadavid Margarita. *Memorias e identidades: Los sefardíes en Colombia*. CEPI. Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Facultad de ciencia política y Gobierno y de relaciones internacionales. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá. 2011. Pp. 112.

<sup>164</sup> Sourdis Nájera, Adelaida. *El registro oculto: los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana 1813 – 1886*. Academia colombiana de Historia. Bogotá. Segunda edición. 2003. P. 18.

<sup>165</sup> Burke, Peter. *Venecia y Ámsterdam: estudio sobre las elites del siglo XVII*. Gedisa. 1996. Pp. 216.

<sup>166</sup> Sourdis Nájera, Adelaida. *El registro oculto: los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana 1813 – 1886*. Academia colombiana de Historia. Bogotá. Segunda edición. 2003. P. 18 – 19.

judía,<sup>167</sup> los que emigraron a Esmirna pudieron hacerse una vida sólida a partir del comercio y recuerdos de Toledo. En esta ciudad eran comerciantes de pan, medicinas, pero también fueron fundadores de industrias. Algunas calles fueron nombradas como en España, haciendo honor a Judea, como la calle de los Tañedores.<sup>168</sup> De esta manera, lo que se quiere dar a entender es que los judíos sefarditas se esforzaron por mantener el propio sistema de vida, cultura, costumbres, ritos y tradiciones que los caracterizaba, independientemente del lugar al que estos se dirigieran; sea España, Holanda o Grecia, lo verdaderamente importante fue mantenerse fieles a sus principios., al punto que, por ejemplo, en Grecia tenían sus propias sinagogas dedicadas al comercio de productos como el jabón y el curtido de pieles.<sup>169</sup>

Los judíos sefarditas que pisaron América durante el siglo XVI actuaban muy parecido a la manera en que se veían obligados a comportarse en España, respondiendo nuevamente a la condición de “marranos”; ocultaban sus tradiciones y prácticas para no ser expulsados o juzgados por la Inquisición. Esto lo lograban dedicándose, para el caso de los que se situaron en Riohacha, a la granjería de perlas ejercida primeramente en Cubagua, cerca de las Islas Margarita. Aunque, luego de entrada la segunda mitad del siglo XIX, y con la legitimación que les proporcionó el Estado para permanecer en la República de Colombia, los sefardíes de Curazao que emigraron a Riohacha se empeñaron en mantener y recuperar sus tradiciones. Así, se debe subrayar que gran parte de los judíos que habitaban Riohacha durante la primera mitad del siglo XIX fueron sefarditas provenientes de

---

<sup>167</sup> García Alvares, Cesar. “Judíos Sefarditas de Grecia en Chile una ruta de cultura y dolor”. *Byzantion Nea Ellás*. En línea. No. 26. 2007. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Fecha de consulta. 10 de septiembre de 2017. Pp. 47 – 68. Disponible en:< <http://redalyc.org/articulo.oa?id=363844246003>> ISSN0716-2138

<sup>168</sup> *Ibíd.* Pp. 50 – 67.

<sup>169</sup> *Ibíd.* Pp. 49 – 68.

Curazao, pero que eran súbditos del Rey de los países bajos o súbditos de la Corona Holandesa.<sup>170</sup> Estos llegaron a poseer en la ciudad sus propias sinagogas, cementerios y extendieron con mucha destreza la herencia comercial traída desde la península, ejerciendo actividades entre Riohacha y Curazao, lo que les permitió la acumulación de un capital económico valioso.<sup>171</sup>

La comunidad judía de Riohacha fue muy influyente desde un punto de vista social (por supuesto, aparte de lo económico) y dentro de las familias más importantes se encontraron los Danies, Pinedos y Weeber. Estos judíos sefarditas trataron de sostener sociedades comerciales y negocios entre familias judías, en especial entre figuras de la misma ascendencia;<sup>172</sup> se acostumbraron a construir lazos matrimoniales entre los mismos miembros del grupo, pues así lo dictaminaban los intereses económicos. En cuanto a la educación de los hijos, por lo general estos eran enviados a estudiar a Curazao o Europa, teniendo en cuenta que la capacidad económica que tenían lo hacía posible, y en última instancia se fue volviendo algo muy común dentro de esta élite riohachera, al punto que no sólo lo hacían los judíos sino que también los originarios del territorio enviaban a sus hijos a educarse al extranjero.<sup>173</sup>

La presencia de los judíos sefardíes en Riohacha durante la primera mitad del siglo XIX está asociada a una época de bonanza forestal, especialmente de corte y exportación de palo brasil, actividad que requirió de cortadores de Fonseca, Barrancas y Urumita, quienes ponían la corteza del árbol en manos de comerciantes

---

<sup>170</sup> N.P.R. Protocolo 7. 16 de octubre de 1844. Folio 228 v. – 229 v.

<sup>171</sup> González de Zubiría, Fredy. *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005. P. 57.

<sup>172</sup> Gonzales Subiría, Fredy. Emigrantes holandeses de Curazao a Riohacha en el siglo XIX: Historias de vida y genealogía de Danies – Pinedo y Weeber. Editorial Orígenes. Barranquilla. 2011. Pp- 51 – 53.

<sup>173</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Cultura y Sociedad Criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005. P 289.

intermediarios, y estos, a su vez, se la suministraban a los grandes exportadores de Riohacha.<sup>174</sup> Eran estos últimos, precisamente, los judíos de Curazao, quienes poseían sus propias embarcaciones que cumplían con la función de transportar la apetecida corteza tinturante a los puertos de Curazao, Estados Unidos y Europa.<sup>175</sup>

Se aprecia, entonces, en Riohacha, durante este periodo, pero sobre todo para la segunda mitad del siglo XIX, a una sociedad conformada por extranjeros de distintos orígenes (italianos, franceses, y en mayor medida judíos sefardíes) y naturales del lugar que mantenían ciertos hábitos de la sociedad criolla colonial, debido a que después de la independencia todavía tenían un gran interés por preservar la esclavitud, y sus intereses comerciales estaban siempre direccionados hacia el extranjero.<sup>176</sup> Ello es susceptible de ser observado en los movimientos del puerto de Riohacha; en la sección mercantil y en los avisos allí publicados,<sup>177</sup> donde se registraron embarques que entraron con productos o mercancías del exterior.<sup>178</sup>

---

<sup>174</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Cultura y Sociedad Criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005. P. 289.

<sup>175</sup> *Ibíd.* 43 – 56.

<sup>176</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Cultura y Sociedad Criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005. Pp. 43 – 48.

<sup>177</sup> *El Riohachero*. Num. 8. Avisos. Riohacha. 20 de Noviembre de 1848. El aviso anuncia lo siguiente: “El que suscribe acaba de recibir de Liverpool i vende a precios equitativos los efectos siguientes. Plantillas de hilo finas anchas i angostas, sarasas i mosolinas”.

<sup>178</sup> “MOVIMIENTOS DEL PUERTO. ENTRADAS. 12. Goleta nacional María Catalina su capitán Arcel Maal de Curazao con mercancías, 2 días. ; 18. goleta nacional Diana su capitán Jacob R. Mendez, de Curazao con mercancías en dos días”. Véase *El Riohachero*. Trim. I . num. 8. Sección mercantil. Movimientos del puerto. Riohacha. 20 de Noviembre de 1848.

## **CAPÍTULO III**

### **3. LOS JUDÍOS SEFARDITAS EN LA ECONOMÍA DE RIOHACHA (1840-1850)**

Finalmente se pretende aterrizar en casos puntuales que revelan la interacción de los judíos sefarditas dentro de los circuitos económicos de Riohacha, realizando una mirada a través de las diversas formas en que estos adquirieron un lugar importante en el panorama económico.

#### **3.1 FORMAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA**

En este momento del recorrido del trabajo se han expuesto una serie de datos que nos proporcionan un panorama sobre el contexto general de Riohacha hacia la temporalidad en la que está centrada la investigación. No obstante, también se ha acudido a la consideración de otros momentos que nos ayudan a tener una visión más amplia acerca de la forma en cómo funcionaba la economía y el componente sociocultural de la provincia. En función de esto, se puede notar que la presencia de los judíos no se hace tan explícita dentro de la información que se ha revelado hasta ahora, pues la pretensión era mostrar la esfera económica riohachera a grandes rasgos. Aun así, se pusieron sobre la mesa algunos casos puntuales que permiten ver la participación de los judíos sefarditas a través de diferentes formas de acción económica, y también algunos aspectos referidos a lo que constituye la identidad de este grupo social, el cual, para este contexto, se ve atravesada por las mismas condiciones por las que son rodeados en la interacción que establecen con Riohacha.

Dicho esto, en este punto el trabajo se va a centrar ya en el fenómeno mismo de la vida económica que los judíos sefarditas fueron construyendo, mostrando las relaciones comerciales entre estos, dentro de la Provincia de Riohacha, y comerciantes de otras regiones. Del mismo modo, se revisará la forma cómo funcionaban sus negocios en las dinámicas de un mercado interregional y, por supuesto, nacional. Este era el mecanismo mediante el cual los judíos sefarditas se propusieron crear una expansión; la venta de los productos que manipulaban, dentro de los cuales se reconocen mercancías de importación que serán introducidas por toda la costa Caribe Colombiana y hacia el interior del País. Aunque a esto hay que agregarle, que la tradición de actividades comerciales forjada por los judíos sefarditas no se limita únicamente al papel de vendedores y exportadores de mercancías, sino que se debe resaltar que fueron significativos los procesos de compra de productos o frutos del país, con los que se abastecían, haciendo posible el stock para las exportaciones.

Para iniciar con esta preocupación planteada, es fundamental considerar un factor decisivo en la economía del siglo XIX: las condiciones de las comunicaciones en la Nueva Granada, respecto a las cuales resulta válido el recordar que el estado de ellas dificultaba las interconexiones entre las distintas regiones, y por lo tanto representaron, en algunos momentos, obstáculos para la exportación de los productos del país<sup>179</sup>. Los medios de transporte más comunes dentro de la Nueva República hacia la mitad del Siglo XIX estaban representados por los bongos, champanes y canoas que eran maniobrados por bogas. Los medios de tracción animal fueron también de mucha utilización, como por ejemplo las mulas, y también fue frecuente el uso de otras estrategias de transporte como la que proporcionaban

---

<sup>179</sup> Correa, Juan Santiago. *Trenes y puertos: El Ferrocarril de Bolívar (1865 – 1941)*. Bogotá. Colegio de Estudios Superiores de Administración. 2012. p. 107.

los cargueros, de la misma manera que durante los tiempos coloniales<sup>180</sup>, circunstancia que nos demuestra que los avances en tecnología de transportación habían sido pocos, aunque lo que se concluye es que, aun con este atraso, se garantizó el funcionamiento de los circuitos de mercado.<sup>181</sup>

Es necesario recalcar que a pesar de la problemática de los transportes en el siglo XIX, en la segunda mitad se introducen en el contexto económico los vapores, que sirvieron para el transporte de mercancía, en una primera instancia, y luego como forma de transportar pasajeros. De este mismo modo, posteriormente se adiciona el ferrocarril para conectar a las zonas de producción con los principales puertos, desde la finalidad de sacar los productos que estaban destinados al mercado al exterior (Santa Marta, Cartagena, Sabanilla) y de impulsar una expansión. Por lo tanto, siguiendo esta necesidad, más adelante se inaugura el puerto de Buenaventura.<sup>182</sup>

Es claro que durante este siglo se reafirmó un esfuerzo por la construcción de caminos, teniendo en cuenta que aquellos que se habían utilizado ya por tradición correspondían con las mismas rutas trazadas por las comunidades indígenas.<sup>183</sup> A pesar de que el proyecto era claro, hay que resaltar que los costos para reparaciones y la construcción de nuevas vías eran elevados, y Colombia no contaba con todos los fondos que se requerían para materializar estas ideas, tal

---

<sup>180</sup> Posada Carbó, Eduardo. "Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial colombiana del siglo XIX". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 27. No 21. 1989.

<sup>181</sup> Nieto, Juan José. "Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada descrita por Cantones, 1839". En: Gustavo Bell Lemus (compilador). *Juan José Nieto. Selección de textos políticos – geográficos e históricos*. Barranquilla. Ediciones de la Gobernación del Atlántico. 1993. Pp. 117 – 208.

<sup>182</sup> Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870 – 1950)*. El Ancora Editores. Banco de la República. Bogotá. 1997. Pp. 258 – 313.

<sup>183</sup> Safford, Frank. "Los Problemas de los Transportes en Colombia en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez. *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Banco de la República. 2010. pp. 523 – 573.

como lo explica Frank Safford<sup>184</sup> y de alguna manera Juan S. Correa.<sup>185</sup> Durante la segunda mitad del siglo XIX, en las intenciones de los dirigentes siempre estuvo presente el supuesto que compromete el desarrollo de la economía con el de las comunicaciones, es decir, eran vistos como una relación de correspondencia o dependencia, el estable funcionamiento de estos era equivalente al anhelado progreso que se buscaba adelantar en todo el territorio, así que para Riohacha, la circulación de los productos hacia otras regiones representaba un punto de interés para el progreso del País.<sup>186</sup> Esta cuestión se deja ver en una de las páginas de *El Riohachero* del año 1848:

“tenemos la conciencia de que sin caminos transitables que acerquen las distancias cuanto más sea posible, no podemos prosperar. La libre, fácil y franca comunicación de unos pueblos con otros es el más poderosos elemento para el engrandecimiento material del país i la mejor garantía del orden i de la libertad.”<sup>187</sup>.

Como podemos observar, la posibilidad de alcanzar el progreso sin unas vías y medios de comunicación solidificados era inconcebible. Era fundamental contar con estos medios, con base a la relación de interconexión con otras regiones, lo que en esencia iba a significar, no sólo un progreso material, en lo económico, sino también iba a implicar un estado de orden, sustentado en el correcto funcionamiento de los circuitos económicos. Por ende, a pesar que los transportes durante el siglo XIX en la República de Colombia presentaban dificultades por falta de recursos, siempre estuvo presente el intento por mejorarlo; incluso, hubo intervención extranjera en

---

<sup>184</sup> Safford, Frank.” Los Problemas de los Transportes en Colombia en el siglo XIX”. En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez. *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Banco de la República. 2010. pp. 523 – 573.

<sup>185</sup> Correa, Juan Santiago. *Trenes y puertos: El Ferrocarril de Bolívar (1865 – 1941)*. Bogotá. Colegio de Estudios Superiores de Administración.2012. p. 107.

<sup>186</sup> El Riohachero. Num 3. Sección local: Caminos. Riohacha. 30 de setiembre de 1848.

<sup>187</sup> El Riohachero. Num 3. Sección local: Caminos. Riohacha. 30 de setiembre de 1848.

cuanto a la navegación a vapor por el Magdalena, pues esta era la línea vertebral de la comunicación de la costa con el interior del país, y la base del desarrollo del comercio.<sup>188</sup>

Los sefarditas de Riohacha, por su parte, también demostraron un gran interés por mejorar los medios y vías de comunicación, pues, como es de esperarse, ellos eran conscientes de lo que significa una estructura de transporte sólida. Dicho interés se puede ejemplificar a través del caso de un contrato adelantado por la Tesorería Municipal, en asociación con el Señor Isaac Pinedo, (judío y comerciante) para la construcción de cincuenta varas más del muelle del Puerto de Riohacha, autorizado por el Señor Gobernador.<sup>189</sup>

Esta inversión se comprende por una razón, y era el hecho que los judíos sefarditas no sólo comerciaban en la costa de la Guajira, sino que sus redes se extendían por toda la Costa Caribe colombiana, a lo que se le añade los negocios que desarrollaban en el interior del país. El uso del puerto de Riohacha era definitivo, este contaba con un punto de llegada y salida de las mercancías, por lo tanto se entiende que era fundamental proporcionarle todas las mejoras requeridas para potenciar su actividad, y así garantizar la transacción de productos de exportación. Esto nos dice que el puerto de Riohacha se encontraba con algunas limitaciones de infraestructura para la temporalidad abordada aquí; los buques de gran calado anclaban a una distancia lejana del puerto, y las mercancías tenían que ser introducidas desde embarcaciones más pequeñas. Este hecho refleja, desde un ejemplo más palpable, las consideraciones que se expusieron previamente respecto

---

<sup>188</sup> Safford, Frank. " Los Problemas de los Transportes en Colombia en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez. *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Banco de la República. 2010. pp. 523 – 573.

<sup>189</sup> N.P.R. *Protocolo 9*. Año 1846. Folio 218 r. – 219 r.

a los problemas de intercomunicación que afectan al país durante el siglo XIX. Sin embargo, se evidencia que los judíos fueron conscientes de ello, principalmente por lo que significa para sus negocios el contar con buenas condiciones materiales para la actividad exportadora que los caracteriza.

De esta manera los judíos sefarditas iban sorteando los obstáculos, y en resumidas cuentas se puede decir que estas dificultades a las que se ha hecho alusión no afectaron a profundidad el intercambio comercial que ellos mantuvieron en torno a Riohacha, con otras provincias y regiones del país pues ellos estaban en constante búsqueda por ofrecer sus productos pero también, a su vez, adquirirlos para completar el stock de las mercancías a exportar. Para el desenvolvimiento de este intercambio, resulta de gran importancia incorporar un elemento que hasta ahora no había sido traído a colación, y es el de la presencia de los judíos sefarditas en las distintas ferias de la Costa Caribe. Aquí es posible resaltar las de San Benito de Abad (Tacasuán) lugar cercano al poblado de Jegua<sup>190</sup>(que fue resguardo indígena,<sup>191</sup> y que está ubicado sobre el Río San Jorge y cerca al Río Cauca, permitiéndole una actividad comercial bastante agitada. Además de esto, es por medio de la actividad comercial dentro de las ferias de este territorio que se le daba paso a productos para ser trasladados a pueblos como San Marcos y Ayapel, escenarios clave para la importación hasta Antioquia<sup>192</sup>

Por otra parte, el caso de las ferias de Magangué, cuya navegación se veía favorecida por el Brazo de Loba del Río Magdalena, será un lugar en el que

---

<sup>190</sup> Striffler, Luis. *El Río San Jorge*. Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. P. 145.

<sup>191</sup> Fals Borda, Orlando. *Historia Doble de la Costa. Tomo I. Mompo y Loba*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980. Pp. 30 A – 39 B.

<sup>192</sup> Striffler, Luis. *El Río San Jorge*. Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. P. 145.

concurrirán comerciantes para obtener e intercambiar productos,<sup>193</sup> “desarrollando mayor dinamismo comercial porque el río se desvió y tomo el brazo de Loba en el que se halla situada, quitando dinamismo comercial a Mompox.<sup>194</sup> Así mismo, fueron también significativas las ferias de Caimito, que se encontraban enmarcadas dentro de la fiesta de Tránsito.<sup>195</sup>

Como ya se ha expuesto, todas estas tierras fueron grandes productoras de ganado, por lo tanto este era uno de los productos predilectos de los comerciantes de Riohacha, ya sea si hablamos de ganado en pie, o de derivados como el cuero y el cebo. Esto significa que dichos elementos fueran fundamentales en el comercio ejercido en las ferias de los pueblos en las que la asistencia de los sefardíes daba lugar a la relación y el intercambio con otros comerciantes provenientes de Cartagena, Barranquilla, Santa Marta y del interior, quienes acudían desembarcando desde los Ríos San Jorge, Cauca y Magdalena. En toda esta zona circulaban productos como plátanos, caña de azúcar, mieles y panelas para la producción de aguardiente, por lo que contaban con alambiques para la destilación de aguardiente<sup>196</sup>.

Otra posible ruta a tener en cuenta para el comercio de los judíos sefardíes de Riohacha era la de Mompox, básicamente por su posición estratégica, pues toda esta zona de la Depresión Momposina está caracterizada por tener tierras fértiles gracias a su conformación. Allí se encuentran ciénagas, playones bañados por los ríos Magdalena, Cesar, Cauca y San Jorge, permitiendo la navegación y la

---

<sup>193</sup> Roa Valdelamar, Cristian. *Ferias Comerciales de Magangué (1858 – 1902)*. Trabajo de Grado. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. Cartagena. 2002. P. 105.

<sup>194</sup> Flórez Bolívar, Roicer. “Economía agrícola y Circuitos Comerciales en el Estado Soberano de Bolívar, 1857 – 1886”. *Memorias*. No 16. Universidad del Norte. Barranquilla. 2012.

<sup>195</sup> Striffler, Luis. *El Río San Jorge*. Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. P. 145.

<sup>196</sup> Striffler, Luis. *El Río San Jorge*. Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. P. 145.

producción de Ganado y frutos de la agricultura.<sup>197</sup> Lo anterior también generaba implicaciones positivas para el transporte de mercancías que tenían como destino interior de la Nueva Granada (Antioquia y el Valle del Cauca), además también funcionaba como puente conector en el tránsito de mercancías ilícitas que eran traídas de la costa, cuyos orígenes podrían ser Jamaica, Curazao y San Thomas en las Antillas. Por lo general tenían como puerto de entrada los de Santa Marta, Cartagena, Barranquilla y Mompox, y la Mayoría eran traídas en balandras holandesas dirigidas por comerciantes de origen judío sefardíes<sup>198</sup>.

En este sentido, es muy importante enfatizar que los márgenes de Mompox fueron preponderantes para el comercio de los judíos sefarditas, poblado que tuvo una fuerte actividad económica durante las décadas de 1840 y 1850, aunque hacia 1860 inicia un período de decadencia. Los productos más importantes que se encontraban en circulación por este puerto de la mano de los sefarditas fueron los siguientes: la caña de azúcar; tabaco<sup>199</sup> de la Zona del Carmen de Bolívar, Simití (conocido como tabaco de Mompox) y el tabaco de Sucre (Oveja y Colosó)<sup>200</sup>; el café, que era cultivado en Santa Marta y en la Provincia de Padilla; ganado; pero también esclavos, entre otros productos, en vista que la esclavitud no había sido abolida, lo cual puede ser atestiguado en cuanto que libros notariales de Riohacha dan testimonio de ello. Esto se puede ilustrar a través del siguiente ejemplo que da

---

<sup>197</sup> Fals Borda, Orlando. *Historia Doble de la Costa. Tomo I. Mompox y Loba*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980. P. 167.

<sup>198</sup> Laurent, Muriel. *Contrabando. Poder y Color en los Albores de la República: Nueva Granada, 1822 – 1824*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Ediciones Uni Andes. Bogotá. 2014. Pp. 17 – 47.

<sup>199</sup> Laurent, Muriel. *Contrabando. Poder y Color en los Albores de la República: Nueva Granada, 1822 – 1824*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Ediciones Uni Andes. Bogotá. 2014. Pp. 47 – 125.

<sup>200</sup> Viloria de la Hoz, Joaquín. “Ganaderos y Comerciantes en Sincelejo, 1880 – 1920”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 8. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la República. Cartagena de Indias. 2001. P 63.

muestra de la persistencia de un comercio alrededor del fenómeno de la esclavitud: “reconocimiento de deuda que hace el Señor José María Acosta al Señor Nicolás Danies, vecino, judío y del comercio de Riohacha, y por medio de la deuda hipoteca varios bienes incluido dos esclavos nombrados Ana María Pizarro y José Rueda.”<sup>201</sup>

Luego de haber planteado todas estas formas de participación comercial de los judíos sefardíes en Riohacha entre 1840 y 1850, no queda duda que el pilar más importante de la economía de esta zona lo conforman la ganadería y la economía de extracción, principalmente agricultura. Esta última actividad se vio favorecida por la fertilidad de las tierras de los territorios del sur de La Guajira (Padilla, Fonseca, San Juan del Cesar, Barrancas, Dibulla) como efecto de la influencia de las poderosas fuentes hídricas que los rodeaban,<sup>202</sup> (Entre las que se destacan los Ríos Cesar y Ranchería) claves también para movilizar los productos mismos. Tal fuerte presencia de una economía de agricultura dirigida por judíos sefarditas se puede ejemplificar a través de lo siguiente:

“el Señor José María Fernández, natural y vecino de Fonseca, en agosto de 1848 en su testamento declara tener una hacienda hacia la parte norte del Rio Ranchería en el lugar nombrado Santa Rosa, sembrado de caña, plátanos i otros árboles fructíferos, con su ingenio de trapiche, i un corto número de cabras i algún ganado vacuno.”<sup>203</sup>

También consideremos el siguiente caso:

“Rafael Antonio Barliza de Riohacha y Manuel del Castillo vecino de Dibulla quienes en agosto de 1848 reconocen deber al Señor Nicolás Danies la suma de \$ 5.599 pesos 69 y cuatro centavos fuerte valor de un ingenio de vapor que trajo el Señor Danies de Ynglaterra y para seguridad de la deuda

---

<sup>201</sup> Notaria Primera de Riohacha. *Protocolo 9*. 16 de agosto de 1848. Folio 253 v. – 256 v.

<sup>202</sup> Viloria de la Hoz, Joaquín. “Comerciantes en Economías de Frontera: el Caso de la Guajira Colombiana, 1870 – 1930”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 32. Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER). Cartagena. 2013. P.p. 8.

<sup>203</sup> N.P.R. *Protocolo 9*. Sábado 12 de Agosto de 1848. Folio 335 v. – 339 r. En los textos citados se respeta la ortografía de quien escribió el documento, por este motivo se encontraran palabras sin acentuación y escritas con otras consonantes que eran válidas para la época.

hipotecan los otorgantes una hacienda de caña i frutales con su fábrica de licores, casas, un ingenio de vapor y demás utensilios de sus servicios situada en la Parroquia de Dibulla.”<sup>204</sup>

Es a partir de lo anterior que se puede ampliar un poco el panorama económico de Riohacha hacia la temporalidad a la que ha hecho alusión durante el recorrido de este trabajo. En primer lugar, se evidencia que las actividades comerciales sustentadas por una economía de hacienda no se limita a los territorios del sur de La Guajira, sino que también se pueden hallar referencias de que estas se extienden hasta la parte norte (La Alta Guajira) donde había mayor presencia de población de indios Wayuu, quienes comerciaban con otras poblaciones incluyendo los extranjeros. En la zona de la Alta Guajira la economía incluía la extracción de sal, perla, la importación de mercancías lícitas (introducidas por extranjeros ingleses, franceses y holandeses en su mayoría de origen sefardíes) e ilícitas que entraban en dicho territorio, al ser zona fronteriza entre Venezuela y Colombia, además por ser un lugar que no contaba con una presencia muy notoria del Estado. Las rutas (y su control) eran manejadas por los Wayuu desde el siglo XVI,<sup>205</sup> y los comerciantes que no pertenecían a esta etnia accedían a ellas por medio de los vínculos de amistad, compadrazgos o relaciones maritales con sus miembros, como ya lo ha demostrado Joaquín Viloría de la Hoz.<sup>206</sup>

Por otra parte, algo que se evidencia aquí es la manera en que los judíos sefarditas se iban introduciendo en los circuitos económicos. En el ejemplo se da cuenta de que los préstamos también eran una forma de actividad económica que los

---

<sup>204</sup> N.P.R. *Protocolo 9*. 4 de agosto de 1848. Folio 240 v. – 243 r.

<sup>205</sup> Polo Acuña, José. “Antonio de Arévalo y la Frontera de la Península de la Guajira, 1770 – 1776”: *El Taller de la Historia*. No 1. Lealon. Medellín. 2001. Pp. 213 – 250.

<sup>206</sup> Viloría de la Hoz, Joaquín. “Comerciantes en Economías de Frontera: el Caso de la Guajira Colombiana, 1870 – 1930”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 32. Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER). Cartagena. 2013. P.p. 38 - 38.

vinculaba con personajes que participaban también del comercio, como lo demuestra este caso anteriormente expuesto. No obstante, en Riohacha y poblaciones cercanas, los comerciantes sefardíes también se dedicaron a la producción de caña de azúcar. Las haciendas en las que se desarrollaba esta actividad contaban con sus trapiches<sup>207</sup> y alambiques para la producción de aguardiente,<sup>208</sup> e incluso manejaban los derechos de destilación y venta de este producto.<sup>209</sup>

### 3.2 CASAS COMERCIALES

El dinamismo comercial de Riohacha sufrió un proceso de intensificación hacia mediados del siglo XIX, fecha que coincide con el establecimiento de un grupo significativo de extranjeros,<sup>210</sup> en el que cabe resaltar la presencia de holandeses de origen sefardita. Tales judíos suministraron un amplio capital a la región por medio de negociaciones de compra y venta de inmuebles, tierras, ganado, frutos del país, junto con la venta de mercancías a crédito y al contado, actividad que también constituía un rasgo bastante característico.<sup>211</sup> Por su parte, el capital de los judíos sefardíes también tuvo un crecimiento que se ve representado en la conformación de casas comerciales en Europa, Estados Unidos, pero sobre todo en el Caribe. Muchas de estas casas comerciales iniciaron en otras provincias y luego fueron trasladadas a Riohacha, como se puede percibir en el caso de la Compañía Mendes

---

<sup>207</sup> N.P.R. Protocolo 10. 29 de enero de 1849. Folio 28 r. – 32 r.

<sup>208</sup> N.P.R. *Protocolo 9*. 4 de agosto de 1848. Folio 240 v. – 243 r.

<sup>209</sup> N.P.R. *Protocolo 8*. 19 de diciembre de 1845. Folio 225 r. – 229 v.

<sup>210</sup> Gonzales Zubiría, Fredy. *Sociedad y cultura Criolla de la Guajira*. Gobernación de la Guajira. Riohacha. 2005. P. 283.

<sup>211</sup> El Riohachero. Núm. 24. Riohacha 20 de mayo de 1849.

Salas y compañía.<sup>212</sup> También formaron sociedades que, por lo general, mantenían el vínculo entre familias o personas del mismo origen.<sup>213</sup> Estas casas comerciales, que proveían de mercancías a comerciantes de distintas ciudades como Cartagena, Santa Marta, y el interior del País,<sup>214</sup> se encargaban de diligenciar el envío de los cargamentos para el exterior, pero también se encargaban del proceso de compra de frutos de la península de la Guajira, además de ganado (también derivados) para enviar sus propias cargas. Tenemos entonces que comerciantes y judíos sefarditas de Riohacha mantuvieron vínculos comerciales con firmas comerciales extranjeras como Duranty & compañía de Liberpool, F.H. Lhode & compañía de Manchester, Martland, Phenix & compañía de New York, quienes compraban palo de Brasil y dividivi<sup>215</sup>

A partir de lo anterior se puede sugerir que, posiblemente, comerciantes de distintos lugares de la República, tanto de la costa como del interior, establecieron relaciones directas con estas casas comerciales de judíos sefarditas<sup>216</sup> que, incluso, llegaron a contar sedes en las Antillas, Norte América y Europa.<sup>217</sup> En este sentido, la importación de mercancías<sup>218</sup> desde las islas del caribe, Europa y Estados

---

<sup>212</sup> N.P.R. *Protocolo* 6. Primero de febrero de 1843. Folio 28 r. – 30 v.

<sup>213</sup> N.P.R. *Protocolo* 6. Primero de febrero de 1843. Folio 28 r. – 30 v.

<sup>214</sup> Ripoll de Lemaitre, María Teresa. “Redes Familiares y el Comercio en Cartagena: El Caso de Rafael del Castillo & co., 1861 – 1960”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 5. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la Republica. Cartagena de Indias. 2000. Pp. 7 – 8.

<sup>215</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 58 – 60.

<sup>216</sup> Vilorio de la Hoz, Joaquín. *Ganaderos y Comerciantes en Sincelejo, 1880 – 1920. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 8. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la Republica. Cartagena de Indias. 2001. P 63.

<sup>217</sup> Ripoll de Lemaitre, María Teresa. “Redes Familiares y el Comercio en Cartagena: El Caso de Rafael del Castillo & co., 1861 – 1960”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 5. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la Republica. Cartagena de Indias. 2000. P. 63.

<sup>218</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el

Unidos<sup>219</sup>, fue esencial porque estas eran distribuidas a crédito y al contado en almacenes o tiendas de mercancías,<sup>220</sup> actividad que nos enseña un complejo entramado de relaciones en las que participan diversas partes; tanto los judíos a que se ha hecho referencia, como otras figuras tanto del plano nacional como internacional.

Tal como ya se introdujo, durante el transcurso del siglo XIX las casas comerciales, compañías o sociedades organizadas por los judíos en la provincia de Riohacha, eran negocios de familia o personas del mismo origen. De este planteamiento se puede resaltar el caso de la sociedad denominada Weeber Hermanos, conformada por Juan Weeber Jr y Carlos Weeber (comerciantes judíos sefarditas), y vecinos de este Distrito, quienes en 1889 otorgan prórroga para continuar con la Sociedad mercantil que tienen en la Ciudad de Riohacha.<sup>221</sup> Asimismo, es un ejemplo también la casa o sociedad comercial Cano, Dugand, Martínez & Cia, quienes, en Febrero de 1888 estaba en liquidación.<sup>222</sup>

Las Casas Comerciales Judío sefarditas en la Provincia de Riohacha cumplían con el objetivo de impulsar el comercio tanto nacional como internacional. Esto se observa en la protesta que hace Juan Nomo en 20 de Diciembre de 1842 y que se registró así:

“El Señor Nomo dijo que habiendo salido de Barcelona en España con despacho a esta ciudad a recoger la carga que contrató y pagó desde enero de este año al Señor Antonio Barros de este comercio y regresar con ella al Puerto de su procedencia, toco en Matanzas con el fin de poner allí otra parte de carga, pero que no habiendo podido recoger por falta de cumplimiento que debía

---

marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 64.

<sup>219</sup> *Ibíd.* P. 64 - 65.

<sup>220</sup> N.P.R. *Protocolo* 6. año 1842. Folio 5 r. – 7 v.

<sup>221</sup> N.P.R. *Protocolo* 34. 19 de julio de 1889. Folio 181 r. – 182 v.

<sup>222</sup> Esta sociedad estaba conformada por personas del mismo Origen (judíos sefardíes y Súbditos de Sumagestad el Rey de los Países Bajos). N.P.R. *Protocolo* 33. 16 de mayo de 1888. Folio 27 r. – 28 v.

entregarla tuvo que [...] la dicha carga en dinero recibido 14000 pesetas Españolas que de Matanzas trajo a este puerto á donde llevo este del corriente y el mismo día fue visitado por la Aduana en cuyo acto manifestó con la [...] buena fé traer en la lista [...] su rancho las referidas 14000 pesetas Españolas y que no subió a su bordo carga alguna que el Administrador de Aduanas le repelió a entregar dicha cantidad de pesetas como las entrego i enseguida a tierra donde no [...] [cida...] y embargadas solicite se declararan confiscadas que manifestar las referidas porque la lista de sus ranchos condeno y objeto que tiene expediente dicho no ha podido el Administrador reconocerlas o registrarlas y mucho menos compelerlo a entregarlas como lo hizo sin violar leyes i disposiciones vigentes que expresamente se lo prohíben rogándole al mismo tiempo una injusticia notoria con agravio de la Nación a que pertenece y ocasionándole perjuicios graves y de la mayor trascendencia y a consecuencia protesta”<sup>223</sup>

Los dueños de las casas de comercio y sus socios o representantes eran quienes hacían los tratos directos con otros comerciantes en la Costa Caribe y el Exterior, por ser los representantes de la misma y los encargados de poner los productos en las Antillas<sup>224</sup>, Estados Unidos, y Europa, previamente recogidos en distintos lugares de la costa Caribe.<sup>225</sup> Podían ser dueños de goletas para el traslado de las

---

<sup>223</sup> N.P.R. Protocolo 6. 28 de diciembre de 1842. Folio 258 r. – 261 v. En la transcripción de las fuentes de la Notaria de Riohacha se respetara la ortografía de la época, encontraremos palabras escritas sin separación como por ejemplo “ la lista”, algunas sin acento o tildes y palabras unidas por i latina en vez de y griega; también se encontraran los corchetes o llaves con tres puntos [...] que significan que esta ilegible en este caso por deterioro del documento.

<sup>224</sup> N.P.R. Protocolo 8. 7 de octubre de 1845. Folio 156 vo. – 159 r. En este punto queda evidenciado que los productos o los frutos del Pais eran recogidos en distintos puntos del Caribe para ser exportados y la protesta de Henrrique Jackson Capitán de la Goleta Ynglesa Elisabet y Ester que fondeo en el Puerto de Riohacha el 7 de Octubre de 1845 expresada dicha protesta asi: “Jackson dijo que el día 30 de Septiembre último dio la vela a el Buque de su mando procedente de Sabanilla con destino a la Isla de Curazao y escala a Riohacha i el 4 del corriente y navegando en la costa al S.E y a las 11: 30 minutos de la mañana el Buque se baró sobre piedras teniendo a la vista la casita de Caricari distando al E. una y media legua del Cabo San Agustin S.W que hizo todo lo posible para sacar el buque pero sin buen exito que inmediatamente fue a tierra a solicitar auxilio y solo encontro con dos Indios i un Nativo, de quien solicito la ayuda y le negaron manifestandole que no tenian mas que una canoita y no podian facilitarcela: que incontinente velero a bordó y tomo el partido de emesar a botar al agua parte del Cargamento, que segun calculo fueron como 344 solo mas o menos consistiendo en mais blanco, [m...] y almidon: que a las 8 de la mañana del dia 5, desembarcaron los pasajeros en Caricari, Z.A informado que el lugar llamado Camarones estaba distante de una legua que no perdio tiempo en irse a presentar a la autoridad quien le facilitó 3 canoas para ayudarlo: que a las 11 el viento empeso muy fuerte de S.W, que el mar se enfurecia i antes de llegarse una de las canoas se desvaró la Goleta a fuersa de [...] belacho y de la redonda a un dos [p...] de agua, con ayuda de 40 brasas de cadena de la cual fondeó como 15 brasas y el anda, [...] , lo que sufrió el buque en el [...] que después de haber salido el buque de riesgo”.

<sup>225</sup> N.P.R. Protocolo 7. 8 de mayo de 1844. Folio 93 r. – 94 v. Es claro que aunque no se registra el dueño del cargamento en el puerto de Riohacha, se nota que hay una carga con destino al puerto de Cartagena y además la Goleta es Nacional y el Capitán que se desembarcó dejando al frente a Watson era Granadino; dando

mercancías, como lo refleja la figura de Morris Pinedo Junior, vecino y comerciante sefardí de Riohacha quien en un otorgamiento de poder deja evidenciado que viajaba, dejando la casa comercial que giraba bajo su nombre, y también los buques de su propiedad, “Otilia” y “Julia”, a cargo de Manuel Julián Gómez, miembro de este mismo vecindario.<sup>226</sup>

De esta manera, comerciantes curazaleños de origen sefardita, en cierta medida, trabajaron por impulsar la economía de la Nación, en conjunto con los planes del Estado y las personas interesadas en reactivar la economía que había sido afectada durante las guerras de independencia. Desde 1830 se reafirmó en la Nueva República la agricultura como mecanismo para impulsar una economía nacional que estuviera apoyada en la producción de los frutos de la agricultura, y así recuperar el mercado interno, fortaleciendo del comercio exterior por medio de los mismos.<sup>227</sup>

En este orden de ideas, se percibe en los distintos protocolos de la Notaría de Riohacha el empeño por fortalecer la agricultura en la parte sur de la Península de

---

muestra de un trato previo en el que posiblemente estaban relacionados comerciantes de Riohacha y Cartagena y la manera como se transportaban productos de un lugar a otro en el Caribe Colombiano. La fuente notarial resalta la protesta hecha por Watson en 1842 de la siguiente forma: “Watson dijo que estando en el Puerto de esta Ciudad cargado [...] para seguir al depuerto [Ca...] en circunstancias de haber caido una [...] lluvia con tempestad en toda la noche del dia cinco y hasta amanecer del dia 6, a las cuatro de este dia que doy a terminar la lluvia se disparo un rayo que echo abajo totalmente [...] mantelero del palo mayor i averio: aunque intento [...] Jugado tan luego como amanecio y se lo permitio la lluvia que permanecio todo el dia hasta las 4 de la tarde hora en que se presento al Jugado i que no pudo entender dicha protesta por no permitirlo el tiempo de cuya circunstancia el el juez y los testigos juramentados dan fe, ademas el otorgante que el buque apesar de la averia esta en estado de seguir su marcha sin riesgo de peligro alguno. Tambien manifiesta Watson que por haberse desembarcado el Capitan Granadino se encontro solo en el Buque i por esta circunstancia unico responsable como su piloto”

<sup>226</sup> N.P.R. *Protocolo* 34. 22 de febrero de 1889. Folio 94 r. - 95 v.

<sup>227</sup> Tovar Pinzón, Hermes. “La lenta ruptura con el pasado colonial”. En: José Antonio Ocampo. *Historia Económica de Colombia*. Santa fe de Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1994. Pp. 87 – 116.

La Guajira, constituída por zonas aptas para esta actividad,<sup>228</sup> a través del desarrollo de cultivos de caña de azúcar (para extraer sus derivados como la Panela, aguardiente y azúcar), plátanos, yuca, cacao, coco, aguacate, variedad de frutas, maíz, algodón y otros.

Con este interés en movilizar el comercio de exportación de productos del país por parte de los comerciantes establecidos en Riohacha, quienes en su mayoría eran de origen judío sefarditas, contribuyeron a la centralización de Curazao en sus movimientos mercantiles y de operaciones, pues este era el destino más habitual al que eran dirigidos los productos de Riohacha. Pero también es importante considerar que era precisamente desde esta isla de donde provenían mercancías para ser trasladadas a Riohacha y el resto de la República. La protesta del Capitán Ingles Henry Jackson nos sirve para visualizar este asunto. Los productos que estaban embarcados en la goleta Inglesa Elisabet y Ester había “maíz blanco [m...] y almidón”<sup>229</sup> con destino a Curazao, dado el hecho que no era un lugar muy fértil para la agricultura, por lo tanto tenía que ser abastecido en función de asegurar que los niveles de consumo propios fueran cubiertos. Sin olvidar que Curazao, además, siempre significó un punto geoestratégico en el traslado de mercancías hacia otras islas de las Antillas, y Europa desde el siglo XVII cuando se establecieron los holandeses en dicha Isla.<sup>230</sup>

Llegada esta parte del trabajo cabe apuntar un aspecto. Aunque en algunos embarques no se mencione el nombre de quiénes enviaban la carga al exterior o

---

<sup>228</sup> De la Hoz Viloría, Joaquín. “Comerciantes en Economía de Fronteras: El Caso de La Guajira Colombiana, 1870 – 1930”. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. No 32. Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).Cartagena. 2013. P 66.

<sup>229</sup> N.P.R. Protocolo 8. 7 de octubre de 1845. Folio 156 v. – 159 r.

<sup>230</sup> Polo Acuña, José. “Contrabando y Pacificación Indígena en una Frontera del Caribe Colombiano: La Guajira (1750 – 1800)”. AGUAITA. No 3. Cartagena de Indias. 2000. Pp. 41 – 62.

quiénes la recibían en el Puerto de Riohacha, ni tampoco se especifique el nombre de una casa comercial, se podría considerar con un noventa por ciento de certeza, que en dichos casos se trata de comerciantes judíos sefarditas provenientes de Curazao. Allí, la mayoría de sociedades mercantiles o compañías eran formadas por ellos durante el Transcurso del siglo XIX. Así, podemos encontrar entonces La Sociedad Mercantil Weeber Hermanos, conformada por Juan Weeber J.r, Leon V. Weeber J. r y Carlos Weeber (comerciantes y vecinos de este Distrito);<sup>231</sup> Cano, Dugand, Martinez & Ca<sup>232</sup> (con Antonio Cano como socio principal);<sup>233</sup> Danies, Dugand y Christoffer;<sup>234</sup> Casa de Comercio de Atilio R. de Andrey y C,<sup>235</sup> o Casa de Comercio A.R De Andreis &. Y C;<sup>236</sup> Casa de Comercio de Reyes Gnecco de D;<sup>237</sup> Pero también la Compañía relativa a trabajos del campo que construyeron Rafael Antonio Barliza y Manuel del Castillo de la Parroquia de Dibulla, hasta lograr el establecimiento de [...] “rentables de cañas, sus trapiches fábrica de destilación de licores y siembra de otras matas fructíferas, en la hacienda los Pajules en San Juan de Dibulla.”<sup>238</sup> Tal como lo afirma Polo Acuña, esta compañía aprovechó su ubicación en inmediaciones del río Dibulla, para explotar las 3196 fanegas de terreno que adquirieron en la margen derecha de dicho río con cultivos de caña, y además decidieron cambiar la técnica del trapiche tradicional por uno de vapor que fue importado por Nicolás Danies desde Inglaterra<sup>239</sup>.

---

<sup>231</sup> N.P.R. Protocolo 34. 19 de julio de 1889. Folio 123 v. – 125 v.

<sup>232</sup> N.P.R. Protocolo 33. 25 de febrero de 1888. Folio 27 r. – 28 v.

<sup>233</sup> N.P.R. Protocolo 34. 28 de septiembre de 1889. Folio 211 r. - 218 r.

<sup>234</sup> N.P.R. Protocolo 33. Marzo de 1888. Folio 30 v. – 33 r.

<sup>235</sup> N.P.R. Protocolo 34. 5 de noviembre de 1889. Folio 241 v. – 244 v.

<sup>236</sup> N.P.R. Protocolo 34. 29 de mayo de 1889. Folio 148 v. – 150 v.

<sup>237</sup> N.P.R. Protocolo 34. 15 de abril de 1889. Folio 112 r. – 115 r.

<sup>238</sup> N.P.R. Protocolo 8. 4 de octubre de 1845. Folio 144 r. – 147 r. En el documento no especifican el nombre de la Compañía.

<sup>239</sup> Polo Acuña, José. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Informe final de investigación presentado a la vicerrectoría de investigaciones en el

De esta misma manera, junto a las anteriores, se encontraron las siguientes: Casa Comercial de Morris Pinedo Junior;<sup>240</sup> Casa Yssacsen Bruthers;<sup>241</sup> Salas Mendes y Compañía, con Moises R.Mendes como socio principal;<sup>242</sup> Casa P. C. Damblat y Compañía “(*compañía que linda por el Oriente, calle del Campo en medio con frente de la casa que vendió Rafael Antonio Barliza de este vecindario en Febrero 8 de 1448 al Señor Manuel Atencio de este mismo vecindario*)”;<sup>243</sup> Antonio Cano y Compañía;<sup>244</sup> J. Damblat y Compañía, que aparece como lindero de un solar y un cuarto al patio que hipoteca el Señor José del Carmen Povea en Riohacha el 20 de Noviembre de 1848 a favor del Señor Cayetano D Guillín como seguridad de reconocimiento de deuda;<sup>245</sup> Casa Comercial Barros y Movil, conformada por Manuel María Barros y José Antonio Movil, vecinos de Camarones, quienes en 1843 hacen un reconocimiento de deuda de \$ 500 pesos plata corriente al Señor Nicolás Danies, vecino y del Comercio<sup>246</sup> de Riohacha; y la Compañía (probablemente de cultivo) que conformaron José María Cataño y su esposa Cayetana Barros en la hacienda Bellavista.<sup>247</sup>

Dicho esto, y gracias a la revisión de los documentos notariales que se realizó para la elaboración de esta investigación, se puede afirmar que las casas comerciales sefarditas, durante la segunda mitad del siglo XIX, participaron activamente en el

---

marco de la VI convocatoria para la financiación de proyectos de investigación. Universidad de Cartagena. Grupo de investigación frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica. 2016. P. 161 – 162.

<sup>240</sup> N.P.R. Protocolo 34. 22 de febrero de 1889. Folio 94 r. – 95 v.

<sup>241</sup> N.P.R. Protocolo 35 Folio 8 r. – 9 r.

<sup>242</sup> N.P.R. Protocolo 6. Primero de febrero de 1843. Folio 28 r. – 30 v.

<sup>243</sup> N.P.R. Protocolo 9. 4 de febrero de 1848. Folio 51 v. – 55 r. Las cursivas son mías, pues los linderos o la ubicación de la Compañía P. C. Damblat no los registra el documento original, debido a que presenta los linderos de la casa que vendió Rafael Antonio Barliza y lo que hago es invertirlos lógicamente, siendo los siguientes los que registra el documento original: “lindando por el Oriente calle del Campo en medio con frente de la casa de P. C. Damblat y compañía”.

<sup>244</sup> N.P.R. Protocolo 8. 10 de noviembre de 1845. Folio 219 r. – 220 v. La casa de comercio estaba establecida en Riohacha, con Antonio Cano como socio.

<sup>245</sup> N.P.R. Protocolo 9. 20 de noviembre de 1848. Folio 330 r. – 334 r.

<sup>246</sup> N.P.R. Protocolo 6. 5 de octubre de 1843. Folio 181 v. – 183 v.

<sup>247</sup> N.P.R. Protocolo 6. 20 de noviembre de 1843. Folio 217 r.

negocio de la exportación de frutos del país (como el palo de Brasil)<sup>248</sup> contribuyendo así al fortalecimiento de la agricultura,<sup>249</sup> fuese con el objetivo de abastecer los mercados internos o el extranjero. Fue especial el cultivo de la caña de azúcar, clave para el negocio de la destilación de aguardiente y de los ingenios,<sup>250</sup> tal como ya se ha puntualizado, de los que se puede agregar que a las fechas de 1840 a 1850 empleaban mano de obra esclava. Esto se puede comprobar pues se registran distintos procesos notariales de compra, venta e hipoteca de esta mano de obra.<sup>251</sup>

También hay que añadir que se vendían haciendas con su servidumbre, lo cual fue de bastante positivo para los judíos, quienes aprovecharon el conocimiento que habían adquirido por los holandeses desde su establecimiento en Brasil, territorio en el que incursionaron en el negocio de las plantaciones azucareras antes de dirigirse hacia colonias españolas (Curazao) durante el siglo XVII, fecha en que fueron expulsados de Pernambuco, Paraíba, y Sergipe, entre otras posesiones de la Corona Portuguesa.<sup>252</sup>

A raíz de estas formas de participación económica de los judíos sefarditas, paralelo a al aporte significativo que implicó el capital invertido en los negocios emprendidos

---

<sup>248</sup> Es observable en la protesta que hace el Doctor Miguel Macaya como apoderado del Señor Nicolas Danies de este comercio; y cuya protesta inicia en estos términos: "Señor Macaya dijo que la Barca Francesa "Mars" vino a este puerto para recibir del Señor Daniez frutos del Pais...". N.P.R. Protocolo 9. 24 de diciembre de 1847. Folio 371 r. – 372 v.

<sup>249</sup> Rafael Antonio Barliza vecino de esta Ciudad y Manuel del Castillo vecino de la Parroquia de Dibulla quienes desde el 5 de Octubre de 1833 hicieron una Compañía relativa a trabajos del Campo. N.P.R. Protocolo 8. Folio 144 r. - 147 r.

<sup>250</sup> El documento original expresa: "Los espresados Señores deseando emprender los trabajos del Campo hasta lograr el establecimiento de [...] rentables de Cañas, sus trapiches, Fabricas de destilacion de licores y siembra de otras matas fructíferas". N.P.R. Protocolo 8. 4 de octubre de 1845. Folio 144 r. – 147 r.

<sup>251</sup> N.P.R. Protocolo 6. 5 de octubre de 1843. Folio 181 v. – 183 v. La casa Comercial Barros y Movil hipotecó dos esclavos a favor de Nicolas Danies en reconocimiento de deuda. poseían fincas que consistían en: "una estancia con árboles de platanos, una casa de trapiche, con máquina y tres fondos

<sup>252</sup> Polo Acuña, José. "contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe colombiano: La Guajira (1750 – 1800)". *AGUAITA* No 3. Cartagena de Indias. 2000. Pp. 43 – 45.

en Riohacha, existe otro elemento central que debe ser reafirmado. Con esto me refiero al hecho que como consecuencia de dichas inversiones se puede hablar de una contribución al conocimiento y la tecnología. Ellos poseían las herramientas necesarias para el exitoso desarrollo de los negocios, como por ejemplo el de la producción de caña de azúcar, así que a través de las casas comerciales pequeños y grandes comerciantes (también agricultores) tuvieron acceso a ingenios de vapor, que para la época representaba la innovación en los núcleos de plantaciones azucareras.<sup>253</sup>

Las casas comerciales fueron importantes dueñas de haciendas y estancias conformadas por grandes y pequeños cultivos,<sup>254</sup> que, además, se encargaban de trabajar con otros productos en menor medida como la paja guinea (que estaba siendo producida en la parte sur de La Guajira).<sup>255</sup> Es preciso anotar que a pesar del hecho que fueran incorporadas nuevas tecnologías como el ingenio de vapor, todavía se puede hallar una continuidad en las formas tradicionales de producción, reflejadas en el uso de trapiches de madera con su respectivo fondo. Otro tipo de participación de los judíos sefarditas que no puede ser dejado por fuera, es la tradición de los préstamos de dinero por parte de las casas comerciales establecidas por ellos. Dicha actividad, algunos casos, les permitió la adquisición de tierras, cultivos, casas y otras posesiones como al momento en que los

---

<sup>253</sup> N.P.R. Protocolo 9. 4 de agosto de 1848. Folio 240 v. - 243 r. El valor del ingenio de vapor (\$5.599 pesos 69 y cuarto centavos fuerte) dista de ser de gran capacidad y de avanzada tecnología, sobre todo porque fue importado de Inglaterra dejando claro los avances de la revolución industrial con la que algunos comerciantes judíos sefarditas de Riohacha estaban a tono.

<sup>254</sup> la casa Comercial Barros y Movil poseían fincas que consistían en: “una estancia con un considerable número de árboles de platanos, ocho cañales, una casa de trapiche, con máquina y tres fondos”. N.P.R. Protocolo 6. 5 de octubre de 1843. Folio 181 v. – 183 v.

<sup>255</sup> N.U.S.J.C. Protocolo año de 1840 - 1849. 11 de febrero de 1840. Folio 4 r. – 5 v.

deudores incumplían sus pagos, quienes previamente a responsabilidad de la deuda y sus intereses, habían hipotecado sus bienes.

En este sentido, es posible mostrar a los judíos sefarditas de Riohacha como un grupo bastante influyente en la economía de la segunda mitad del siglo XIX, principalmente alrededor de los años de 1840 a 1850, como se ha evidenciado hasta el momento. Fueron diversas las actividades que estos adelantaron, y aunque en mayor medida se puede notar un interés en la economía de extracción, hubo otras manifestaciones, o al menos un aprovechamiento de los negocios en los que ellos estaban inmersos. Los movimientos de compra-venta, a pesar de ser la principal estrategia de interactuar en los circuitos económicos de Riohacha, no fueron la única manera de negociación. Como se apuntó, las concesiones de propiedades también fueron frecuentes, lo que implica que los judíos sefarditas se fueron consolidando de una manera mucho más evidente, ya que la tenencia de tierra es fundamental en este contexto, lo que conlleva que, al menos en los casos que se expusieron, estos judíos no sólo participaran en calidad de inversionistas y dirigentes de negocios, sino que se les permitiera una mejor integración a la sociedad.

#### 4. CONCLUSIONES

Como ha sido plasmado en el desarrollo de este trabajo, se puede concluir que la ciudad de Riohacha estaba pasando por un período de importante desarrollo económico hacia los años de 1840 a 1850. Esto se debió, en gran medida, a que contaba con unas condiciones geográficas adecuadas para la consolidación de diversas formas de economía, pero sobre todo a la intervención de diversos grupos sociales en estas actividades. Desde mi punto de vista, la composición social de este territorio es determinante para su economía, así que situó en un lugar central a los sectores de gran poder económico, como lo fueron los extranjeros, pero también a las figuras que no encarnaban el mismo poder adquisitivo. En este sentido, es tan importante el comerciante como el indígena, y así mismo lo son el esclavo y el liberto; todos aportan una parte importante al desarrollo de la economía.

Pero atendiendo al principal objeto de estudio de este trabajo de investigación, no se puede dejar de reafirmar el carácter esencial que tuvieron los judíos sefarditas para el despliegue de un momento de grandes beneficios para la esfera económica de Riohacha durante la temporalidad dentro de la que se enmarca este trabajo. Estos judíos constituyen un particular grupo que, a pesar de poseer características culturales bien definidas y diferenciadoras, pudo integrarse de forma sorprendente a la sociedad riohachera, sin perder sus rasgos más característicos. Las costumbres, prácticas y creencias de los judíos sefarditas se mantienen y los cohesionan como grupo social. Pero el punto a resaltar aquí es lo que significó, precisamente, esta vinculación de estos judíos, al menos desde lo económico.

Desde situaciones como la inversión para adelantar mejoras en el puerto, hasta la compra de una casa y un terreno para el cultivo, son hechos que hacen parte fundamental de la historia de Riohacha. Esto nos enseña la compleja composición de esta ciudad, en la que los adelantos en la infraestructura muchas veces estuvieron dirigidos por personajes ajenos a los originarios. Sin tal intervención no hubiera sido posible el despliegue de la economía al que nos hemos estado refiriendo. Así, la vinculación de los sefarditas a la ciudad, pero también la de comerciantes de otras nacionalidades, constituyen una forma palpable de conocer la manera en que esta sociedad impulsada.

Por último, resulta también un elemento definitivo el hecho que Riohacha será situada en un lugar central dentro de los circuitos comerciales visualizados hacia el extranjero. Gracias a formas económicas como la agricultura y la extracción de perlas, tendrá la posibilidad de incursionar en los mercados europeos, factor que tiene un significado tanto material como simbólico. Un acercamiento sólido a una economía de exportación representa ganancias para el Estado, pero sobre todo deviene la posibilidad de un reconocimiento, en este caso, favorecido por las conexiones que los judíos sefardíes tenían con el exterior, dado el hecho que para los de su clase ya eran una tradición las actividades comerciales. De esta manera, los sefarditas, en interrelación con otros sectores de la sociedad riohachera, generan un espacio para la puesta en marcha y diversificación considerables de la economía hacia las dos últimas décadas de la primera mitad del siglo XIX, momento en que se pone en relieve una importante presencia de capital, pero sobre todo el robustecimiento de la comunidad judía como miembros legítimos de la vida social de Riohacha.

## 5. Anexos

En esta sección del trabajo se lleva a cabo una esquematización, en primer lugar, de los apellidos que fueron encontrados en los registros y que pertenecen a judíos sefardíes. Seguidamente, se muestra una breve descripción, también esquemática de algunos personajes que fueron mencionados a través de los casos presentados.

### Apellidos judíos de Ámsterdam, New York y Curazao del siglo XVIII

Curazao	Ámsterdam	New York
Enríquez	De Castro	Méndez
De Acosta	Méndez	De Castro
Alvarez Correa	De Acosta	Rodríguez
Mordohay señor (que podría ser Mordechay Senior)	Junior	Rivera
Jeresum quizás de este deriva el apellido	Gómez	Watson
Jesurum	Álvarez correa	Junior
Mordohay Alvarez Correa que podría equivaler a Mordechay Alvarez	Acosta	
Correa	Señor	
Olivera	Olivera	
Pensos	Jeresum (en Riohacha se escribe Jesurum)	
Penso	Penso	
Junior	Flores	
Casares, que puede ser Casseres	Señor	
De Castro	Henríquez	
Acosta	Díaz	
Henríquez	De Acosta	
Flores	Rodríguez	
Pinedo	Roiter	
Marchena	Warton	

Estos apellidos son referenciados en: Arauz Monfante, Celestino Andrés. *El Contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII*. Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. Caracas. 1984. Pp. 50 - 61.

### **Apellidos de comerciantes judíos en Riohacha siglo XIX**

Danies

Pinedo

Pinedo Junin

Junior

Aarón

Rois Méndez

Jesurun

De Casseres

Salas

Correa

Álvarez Correa

Mordechay Álvarez Correa

Weeber

Christoffer

Estos apellidos se encuentran registrados en las distintas escrituras públicas de los protocolos de la N.P.R del siglo XIX.

Comerciantes judíos	Descripción	fuentes
Nicolás Danies	Natural y del comercio de Curazao, súbdito del reino de los países bajos, vecino y comerciante de Riohacha; hijo legítimo de Gerardo Danies y Catalina Palm. Casado con Margarita Kenery con quien tuvo a Gerardo, Bernardo, Ana María, Amalia, Catalina, Isabel, Nicolás, Margarita, Mauricia y María herederos de sus bienes	N.P.R. protocolo 24.
Nicolás Danies Jr.	Hijo de Nicolás Danies y quien se ha hecho cargo de la casa de comercio de la familia	N.P.R. protocolo 24.
Jorge Danies	Súbdito de su majestad el Rey de los países bajos y vecino de Curazao.	N.P.R. año de 1865.
Gabriel Pinedo	Natural y vecino de Curazao residente y comerciante en esta ciudad, súbdito de su majestad el rey de los países bajos	N.P.R. protocolo 3. Año 1837. N.P.R. Folio 253 vuelto - folio 255 recto. Protocolo año 1849. N.P.R. folio 131 recto - folio 134 vuelto. Protocolo 12. Año 1853.

Tabla N° 1.

Comerciantes judíos	Descripción	fuentes
Samuel Pinedo	Natural de Curazao y Vecino del comercio de Riohacha, súbdito de S. M. el rey de los países bajos; hijo de Samuel Pinedo y la Sra. Juliet Gil Valle. Casado con Isabel Tovar y separados, sus hijos Gabriel, Julia, Julio y Josef, el primero fallecido	N.P.R. protocolo 23.
Eli Pinedo	Súbdito de su majestad el Rey de los países bajos y socio de A. Pinedo y compañía	N.P.R. E.P. N° 38.
Jacob A. Pinedo Jr.	Vecino del comercio de Riohacha	N.P.R. protocolo 24.
Isaac Pinedo Junin	Vecino y del comercio de Curazao, residente y del comercio de esta ciudad y súbdito del reino de los países bajos	N.P.R. protocolo 26. Año 1879. N.P.R. folio 273 recto - folio 276 vuelto. Protocolo 9. Año 1847. N.P.R. protocolo 3.
Morris Pinedo Juniur	Súbdito de su majestad el Rey de los países bajos y vecino del comercio de Riohacha	N.P.R. protocolo 24. Año 1877.

Tabla N° 2.

Comerciantes judíos	Descripción	Fuente
Henrique Aarón	Vecino y del comercio de Riohacha y judío inglés	N.P.R. protocolo 2. Año 1833. González de Zobiria, Fredy. <i>Cultura y sociedad Criolla de La Guajira</i> . Gobernación de La Guajira. 2005. Pp. 57.
Jacob Rois Mendez	súbdito de su majestad el Rey de los países bajos, vecino de Curazao y socio de la casa Mendez Salas y Compañía, Capitán de la goleta "Diligencia" y residente en Riohacha	N.P.R. protocolo 4. Año 1838.
Moisés Rois Mendez	Súbdito de su majestad el Rey de los países bajos, vecino de Curazao y socio de la casa Méndez Salas y Compañía, representante de Méndez Salas y Cia. De la Villa de Barranquilla y también socio, y residente en esta Ciudad	N.P.R. protocolo 7. Año 1844.  N.P.R. protocolo 5. Año 1841. N.P.R. folio 228 vuelto - 229 vuelto. Protocolo 7. Año 1847.
Jacob Abraham Jesurun	Vecino de Curazao, dueño de la goleta Lafayette	N.P.R. protocolo 4. Año 1838.  N.P.R. folio 13 recto - folio 15 vuelto. Protocolo 6. Año 1843.
Samuel de Casseres	Súbdito de su majestad el Rey de los países bajos, vecino de Curazao e hijo de Rebeca de Casseres residente en Curazao	N.P.R. folio 185 recto - folio 186 recto. Protocolo 7. Año 1844.

Tabla N° 3.

Comerciantes judíos	Descripción	Fuente
Moisés Salas	Súbdito de su majestad el Rey de los países bajos y residente en esta ciudad	N.P.R. folio 226 recto - folio 226 vuelto. Protocolo 7. Año 1844.
Jacob Correa	Súbdito de su majestad el Rey de Holanda, hijo de Mordechay A. Correa y hermano de Manuel Correa	N.P.R. año 1867.
Manuel Correa	Natural y residente de Curazao, súbdito neerlandés, vecino y comerciante de esta ciudad, hijo de Mordechay A. Correa y quien se llama Manuel Alvares Correa pero firma Manuel Correa, hermano de Jacob Correa.	N.P.R. Protocolo 25. Año 1878. N.P.R. protocolo 37. Año 1889. N.P.R. Protocolo 35. Año 1886. folio 43 recto - folio 48 recto.
Rafael Correa	Súbdito del reino de los países bajos	N.P.R. Protocolo 25. Año 1878.
Mordechay A. Correa	Viudo por el fallecimiento de su legitima consorte Señora Esther ...] Costa Gomez. Sus hijos Manuel Correa casado de profesión comerciante, Rachel Alvarez Correa que se nombra y firma Roserfina Alvarez Correa de estado casada, Heny Alvarez Correa, de estado casada, Julia, Samuel de profesión comerciante y Jacob Alvarez Correa Junior	N.P.R. Protocolo 35. Año 1886. folio 43 recto - folio 48 recto. N.P.R. Protocolo 35. Año 1886

Tabla N° 4.

## 6. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes primarias

#### Protocolos notariales:

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 2.* Año 1833.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 3.* Año

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 4.* Año 1838.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 5.* Año 1840.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 6.* Año. 1842 - 1843.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 7.* Año 1844.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 8.* Año 1845.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 9.* Año 1847 - 1848.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 10.* Año 1849.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 11.* Año 1850 - 1851.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 12.* Año 1852.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 23.*

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 24.*

Notaria primera de Riohacha. *Protocolo No 25.* Año 1878.

Notaria Primera de Riohacha. *Protocolo No 26,* año 1879.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 33.* Año 1888.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 34.* Año 1889 y 1891.

Notaria Primera de Riohacha. *Libro Protocolo No 35.* Año 1890.

#### Informes de Gobernación:

Informe de la Cámara de Provincia de Riohacha. 1843.

**Prensa:**

La Miscelânea. Núm. 2. Riohacha. 18 de Agosto de 1852.

La Miscelânea. Núm. 3. Riohacha. 28 de Agosto de 1852.

La Miscelânea. Núm. 4. Riohacha. 8 de Septiembre de 1852.

EL BRUJO. PERIODICO DE BUEN HUMAR. TRIM. 2. NUM. 10. Riohacha. 25 de Octubre de 1850.

EL DEMOCRATA. TRIM. I. NUM. 6. Riohacha. 30 de Abril de 1849.

EL ECO DE PADILLA. NUM. I. RIOHACHA. 10 de Febrero de 1852.

LA FANTASMA. PERIODICO LIBERAL. RIOHACHA. 1852.

EL GUANTE. RIOHACHA. TRIM. I. NUM. 12. 24 de Diciembre de 1848.

El Riohachero. NUM. 1. Riohacha. 10 de Setiembre de 1848.

El Riohachero. Núm. 3. Riohacha. 30 de setiembre de 1848.

El Riohachero. Núm. 7. Riohacha. 10 de Noviembre de 1848.

El Riohachero. Núm. 8. 20 de Noviembre de 1848.

El Riohachero. Núm. 14. Riohacha 30 de Enero de 1849.

El Riohachero. Núm. 23. Riohacha 10 de Mayo de 1849.

El Riohachero. Núm. 24. Riohacha 20 de Mayo de 1849.

Crónica de la provincia de Riohacha. No. 12. Riohacha 15 de febrero de 1854.

Crónica de la Provincia de Riohacha. Núm. 60. Riohacha 15 de Abril de 1856.

Crónica de la provincia de Riohacha. No. 70. Riohacha 15 de agosto de 1856.

### Fuentes secundarias:

- Arauz Monfante, Celestino Andrés. *El Contrabando Holandés en el Caribe Durante la Primera Mitad del siglo XVII*, Tomo 1. Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1984.
- Burke, Peter. *Venecia y Ámsterdam. Estudio sobre las elites del siglo XVII*. Gedisa. Barcelona. 1996.
- Cariño, Micheline; Monteforte, Mario. “De la sobreexplotación a la sustentabilidad: Nácar y perlas en la historia mundial”. *El Periplo Sustentable*. No 12. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México. 2007.
- Comin Comin, Francisco. *Historia Económica Mundial. De los Origenes a la Actualidad*. Alianza Editorial. Madrid. 2011.
- Correa, Juan Santiago. *Trenes y puertos: El Ferrocarril de Bolívar (1865 – 1941)*. Bogotá. Colegio de Estudios Superiores de Administración. 2012.
- Estadística general de la Nueva Granada. 1774 - 1850.
- Ezpeleta Ariza, Benjamín. *La Verdadera Historia de Riohacha*. Editor Aarón Impresores. Riohacha. 2003.
- Fals Borda, Orlando. *Historia Doble de la Costa. Tomo I. Mompox y Loba*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980.
- Ferreira, Flavie; Ríos de Alvarez, Leyla; Alvarez, Amilcar ; Bethencourt, Angélica; Galindez, Rafael. Efecto Antihelmintico del tanino del dividivi (*caesalpinia coriaria*) en ovinos en crecimiento. *Revista científica*. Vol. XXV. No. 6. Noviembre de 2015. Universidad del zulia. Venezuela.

- Flórez Bolívar, Roicer. “Economía agrícola y Circuitos Comerciales en el Estado Soberano de Bolívar, 1857 – 1886”. *Memorias*. No 16. Universidad del Norte. Barranquilla. 2012.
- García Alvares, Cesar. “Judíos Sefarditas de Grecia en Chile una ruta de cultura y dolor”. *Byzantion Nea Ellás*. En línea. No. 26. 2007. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Fecha de consulta. 10 de septiembre de 2017. Pp. 57 – 58. Disponible en:< <http://redalyc.org/articulo.oa?id=363844246003>> ISSN0716-2138
- García, María del Rosario y Margarita Cadavid. *Memorias e Identidades: Los Sefardíes en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2011.
- Gonzales Zubiría, Fredy. *Sociedad y Cultura Criolla de La Guajira*. Gobernación de La Guajira. Riohacha. 2005.
- Gonzales de Zubiría, Fredy. *Emigrantes holandeses de Curazao a Riohacha en el siglo XIX: historias de vida y genealogías de Danies – Pinedo – Weeber*. Editorial Orígenes. Barranquilla. 2011.
- Guerra Curvelo, Weildler. *El poblamiento del territorio*. 1/m Editores. Bogotá.2017.
- Guerra Curvelo, Weildler. “El traslado de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela al río de la hacha (1544 – 1545)”. *AGUAITA: Revista del Observatorio del Caribe colombiano*. Cartagena. 2001.
- Isacc S. and Suzanne A. Emmanuel. *History of The Jews of the Netherlands Antilles*, 2 tomos. Cincinnati. American Jewish Archives. 1970; t. 2.
- Isaza M., José Hipólito. “Taninos o Polifenoles vegetales”. *Scientia et Technica*. En línea. 2007. Vol. XIII. No 33. Fecha de consulta 1 de septiembre de 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84903303> ISSN 0122 – 1701.

- Lauren, Muriel. *Contrabando. Poder y Color en los Albores de la República: Nueva Granada, 1822 – 1824*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Ediciones Uni Andes. Bogotá. 2014.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. “De Nuevo Sobre los Judíos Granadinos al Tiempo de su Expulsión. Universidad Complutense. Madrid. *La España Medieval*. Vol. 30. 2007.
- Martín Acosta, Emelina. “La importancia de las perlas en el descubrimiento de América”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. No 57. 2011. Cabildo de Gran Canaria. España.
- Nieto, Juan José. “Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada descrita por Cantones, 1839”. En: Gustavo Bell Lemus (compilador). *Juan José Nieto. Selección de textos políticos – geográficos e históricos*. Barranquilla. Ediciones de la Gobernación del Atlántico. 1993.
- Paniagua Pérez, Jesús. “problemas en la extracción de perlas y esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: El informe de Pedro Puch(1766)”. *Historia Caribe*. Vol. 8. No 23. Barranquilla. 2013.
- Parés Ramírez, Katusca. *Los Hebreos en la Habana Vieja*. Editorial Universitaria. Ciudad de la Habana. 2009.
- Polo Acuña, José. “Poblamiento y conflicto en la Frontera Guajira, 1700 – 1800”. *El Taller de la Historia*. No 1. Lealon. 2001.
- Polo, Acuña. José. *Etnicidad, Poder y negociación en la Frontera Guajira 1750 – 1820*. Trabajo de ascenso. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. 2007.

- Polo, Acuña. José. *Aspectos de la vida fronteriza en el Caribe Colombiano: Contrabando y Pacificación indígena en la Guajira (1750 – 1800)*. Tesis de Historiador. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. 1998.
- Polo Acuña, José. "Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe colombiano: (1750 - 1800)". *AGUAITA*. Revista del observatorio del Caribe colombiano. N° 3. Cartagena de Indias. 2000.
- Polo Acuña, José. "Antonio de Arévalo y la Frontera de la Península de La Guajira, 1770 – 1776": *El Taller de la Historia*. No 1. Lealon. Medellin. 2001.
- Polo Acuña, José. "Aspectos Históricos de Riohacha durante el periodo Colonial". *Historia Caribe*. No 3. 1998. Barranquilla.
- Polo Acuña, José. *Negocios tierra y mercado. Comerciantes, Hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830 – 1900*. Primer informe presentado a vicerrectoría de investigaciones. Universidad de Cartagena. 2016.
- Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870 – 1950)*. El Ancora Editores. Banco de la República. Bogotá. 1997.
- Posada Carbó, Eduardo. "Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial colombiana del siglo XIX". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 27. No 21. 1989.
- Posada Carbó, Eduardo y Louise Fawcett. "Árabes y Judíos en el Desarrollo del Caribe Colombiano 1850 – 1950". *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 35. No 49. 1988.
- Ripoll de Lemaître, María Teresa. "Redes Familiares y el Comercio en Cartagena: El Caso de Rafael del Castillo & co., 1861 – 1960". *Cuadernos de*

*Historia Económica y Empresarial*. No 5. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la Republica. Cartagena de Indias. 2000.

- Roa Valdelamar, Cristian. *Ferias Comerciales de Magangué (1858 – 1902)*. Trabajo de Grado. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. Cartagena. 2002.
- Safford, Frank. “El Problema de los Transportes en Colombia en el siglo XIX”. En: Adolfo Meisel Roca y María Tereza Ramírez. *Economía Colombiana del siglo XIX. Fondo de Cultura Económica*. Banco de la Republica. Bogotá. 2010.
- Sourdis Nájera, Adelaida. *El Registro oculto: Los Sefardíes del Caribe en la Formación de la Nación Colombiana 1813 - 1888*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 2001.
- Striffler, Luis. *El Rio San Jorge*. Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. P. 145.
- Tovar Pinzón, Hermes. “La lenta ruptura con el pasado colonial”. En: José Antonio Ocampo. *Historia Económica de Colombia*. Santa fe de Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1994.
- Vilorio de la Hoz, Joaquín. “Ganaderos y Comerciantes en Sincelejo, 1880 – 1920”. En: *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No 8. Banco de la Republica. Cartagena de Indias. 2001.
- Vilorio de la Hoz, Joaquín. “Comerciantes en Economías de Frontera: el Caso de la Guajira Colombiana, 1870 – 1930”. *Cuadernos de Historia Económica y*

*Empresarial*. No 32. Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER). Cartagena. 2013.

- Zuluaga, Francisco. “El Paraguas: Las Formas de Hacer Historia Local”, parte I. *Historia Crítica*. No 47. 2001.
- Ferreira, Flavie; Ríos de Alvarez, Leyla; Alvarez, Amilcar ; Bethencourt, Angélica; Galindez, Rafael. Efecto Antihelmintico del tanino del dividivi (*caesalpinia coriaria*) en ovinos en crecimiento. *Revista científica*. Vol. XXV. No. 6. Noviembre de 2015. Universidad del zulia. Venezuela.